VERDADERO CARACTER
DE MAHOMA
Y DE SU RELIGION:

JUSTA IDEA DE ESTE FALSO PROFETA,

SIN ALABARLE CON EXCESO,

NI DEPRIMIRLE CON ODIO.

DISCURSO PRELIMINAR, Y APARATO DE LA OBRA,

QUE TRATA,

PRIMERO, DE LA NECESIDAD QUE HAY DE ESCRIBIR en nuestro idioma contra la manía de los Filósofos que defienden à los Mahometanos: Segundo, Noticia de las mejores Traducciones del Alcoran, y defensa de Marracio: Tercero, Obras y Autores que habemos tenido presentes: Quarto, Breve Crítica sobre un Libro Apologético de Mahoma, escrito é impreso en España.

QUE ESCRIBIA

EN DEFENSA DE LA VERDADERA RELIGION CATOLICA,

EL P. Fr. MANUEL DE SANTO THOMAS DE AQUINO,
Carmelita Descalzo, Ex-Lector de Theología,
y Escritor de la Orden.

VALENCIA: CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN LA IMPRENTA DE FRANCISCO BURGUETE,
IMPRESOR DEL SANTO OFICIO. Año 1793.



CENSURA DEL R. P. M. Fr. CARLOS MORATA DEL Orden de Ntra. Sra. del Cármen, Doctor en Theología, dos veces Regente de estudios, y Calificador del Santo Oficio = Por comision del M. I. S. D. Alfonso Lopez Camacho, Regente de la Real Audiencia de Valencia.

M. I. S.

La Religion de Jesu-Christo no descubrió desde luego aquel fondo de hermosura, magestad y belleza que contenia en sí misma, si que à la manera de un diamante precioso, la manifestó à fuerza de golpes, y de repetidos combates. La publicacion que hicieron de ella los Santos Apóstoles, fué como ponerla en señal de contradiccion tanto à los Judios, como à los Gentiles. Así plugo à su divino Autor, y por lo mismo le preparó siempre héroes, que con su sabiduría, zelo y trabajos, la defendiesen de quantos tiros le asestaran los enemigos mas formidables. Ya contamos diez y ocho siglos, que el Infierno está forcejando por destruir esta obra grande de Dios; pero siempre en vano, pues en una série tan larga de años y de ataques, no ha podido desmoronar ni un jota, ni un tilde de su doctrina: Que bella prueba de su divinidad. ¿Quién pues no pensaria, que afrentado el enemigo por tantas derrotas, habia de rendir sus armas, declarando imposible la empresa? pero nada ménos; ántes bien cada dia saca nuevas invenciones, tendientes al mismo fin. Viendo ya, que con las tropas de desertores con que peleaba, no hizo mas que poner à la Religion mas triunfante, y engalanarla con nuevos trofeos, se ampara en fin de los mismos hijos, que ella engendró, y que abriga en su regazo; los cubre con pieles de oveja, pero les infunde un ánimo de lobo carnicero, para que el destrozo que intenta sea mas seguro, quanto es ménos advertido. Por medio de estos parciales vomita cada dia el veneno en esos libritos, que nos vienen con títulos *de sistema de la naturaleza*, *sistema social*, *Análisis de la fe*, y otros semejantes, en los quales muy revestidos de Filósofos, exâltan la razon humana, deprimiendo como quien no lo hace, aquella santa sumision, que profesamos los Españoles à la Iglesia y al Monarca. Libritos ciertamente nocivos al Santuario, al trono, y à la misma sociedad. El M. R. P. Fr. Manuel de Sto. Thomas de Aquino, Carmlita Des-

cal-

calzo, Ex-Lector de Theología, y Escritor de su Orden, es el primero que descubre una de estas emboscadas, y que procura prevenir à los incautos. Vió la vida de Mahoma traducida del Frances, que se publicó el año 1788; pero advirtiendo en ella algun ayre de defensa, dixo (segun creo) en su interior aquello de Virgilio: *Latet anguis in herba*; y ladeando la obra dogmática, que estaba trabajando, escribió esta intitulada: *Verdadero carácter de Mahoma, y de su Religion*, que V. S. se digna remitir à mi censura. Yo digo Señor, que esta Obra es absolutamente necesaria, supuesto que corre la otra francamente. Aquella puede ocasionar algun perdimiento ò menoscabo en la moral Christiana; pero esta lo resarcirá con su sabia impugnacion. Nada de lo que dice aquel Anónimo en la *advertencia del Traductor*, le puede servir de abono, pues que ni la política se hubiera enojado de verse hermanada con el Catolicismo, ni los que han de comerciar con los Moros, van à ganar mucho en tener un concepto mejorado de Mahoma. Semejantes libros no pueden correr por manos de todos sin la debida impugnacion. Conviene tener siempre presente, dice el Sabio Muratori, aquel noble axîoma: *Nescire quaedam, magna pars sapientiae*. Doblado comercio tenemos los Españoles con Ingleses, y paises del Norte, y segun el dictámen del Anónimo Traductor, seria conveniente presentar al Pueblo algunas ideas alagüeñas de Luterò, Calvino y Melanton. El tratar y oir estas cosas, amaga mucho riesgo à los Católicos, segun aquello de S. Gregorio Nazianzeno: *Audire, fari, facere, non distant procul.* El P. Fr. Manuel escribe como Católico verdadero. Esta Obra Señor, es recomendable por todas sus partes. La naturalidad con que se explica, la Crítica con que procede en las cosas dudosas, la moderacion que usa con el Anónimo, la erudicion oportuna, el zelo por el Catolicismo, y los símiles con que ilustra los asuntos, forman una lectura provechosa. Por todo lo dicho soy de parecer, que esta Obra es digna de luz pública; pues que el Público es acreedor à que se le presenten obras de provecho. Y así puede V. S. dar gustoso la licencia para su impresion: y así se podrá ocurrir al daño que se rezela. Omito elogios del Autor, por no ofender su modestia, y porque la Obra le ganará muchos elogiadores. *Salvo semper*, &c. Cármen de Valencia à 25 de Enero 1793.

B.L.M. de V.S.M.I. su afecto, y rendido servidor y Capellan,

Fr. Cárlos Morata, Carmelita.

VERDADERO CARACTER
DE MAHOMA
Y DE SU RELIGION.

DISCURSO PRELIMINAR, APARATO Y PLAN DE LA OBRA.

CAPITULO I.

DIFICULTADES QUE HAY PARA ESCRIBIR SOBRE esta materia, y causas que me determinan à ello.

DOs obstáculos casi insuperables se presentan desde luego al que quiere escribir la vida de Mahoma, y tratar de su Alcoran y Religion. El primero es el número y calidad de sus Defensores, pues sin contar los muchos que se honran con el título de Musulmanes, hay no pocos con el nombre de Christianos que sacan la cara y espada de la pluma en su defensa. ¿Quién diria, que en un siglo tan filosófico como el presente, habia de hallar Mahoma un exército de Defensores? ¿Aquel hombre tan famoso por sus armas y rápidas conquistas, como por el aborrecimiento à todo género de disputas religiosas, sin dexar las armas blancas de su mano, acaba de hallar un nuevo patrocinio en las plumas de muchos Escritores que jamas ciñieron el turbante? Lo mas admirable en este suceso de nuestro siglo, es la reunion de espíritus tan encontrados. Mahoma fué de un carácter sanguinario y feroz; los espíritus que ahora le defienden, blasonan de amigos de la humanidad, y aun de ser las delicias del género humano. Mahoma quiso, que todos creyeran su doctrina sin exâminarla, y cautivaran el discurso en obsequio de su broquel y de su espada; sus modernos Defensores quieren, que toda Religion sufra el exâmen de su crítica, pero que no

tenga en lo demas otro cautiverio el discurso, que la independencia y libertad propia: Sin embargo, la filosofía de este siglo, hizo el milagro de reunir principios tan diferentes. Los Arabes son unos pobres hombres, que no saben manejar sino el alfange pesado, pero los Filósofos y bellos espíritus del dia son mas finos, y con la finura de su pluma, consiguieron à Mahoma mas triunfos y vasallos, que todos sus Califas y Capitanes. Los Mahometanos que quisieron escribir la vida de Mahoma, acaloraron demasiadamente su imaginacion, y creyeron; que podian sorprender la de los Europeos con fábulas y pinturas gigantescas, fingidas en honor de su Profeta. Los Filósofos que no son niños, ni se espantan de fantasmas, deshicieron en un soplo todos los Gigantes aéreos, que excedian infinitamente la grandeza de los Cielos en la imaginacion de Mahoma. Estas estatuas mas grandes que la de Nabuco se arruinaron, y se convirtieron en polvo à un solo golpe de pluma, con el qual se burlaron los Filósofos de todos los que las mencionaban. Mas no por esto riñieron con Mahoma. Han discurrido un nuevo y original modo de hacer la guerra en su favor: Levantaron un dique y muralla de nueva construccion, que hace temblar la pluma de los que quieren emplearla en honor de la verdad, porque realmente la burla, la crítica, la satyra y el desprecio son mas temibles, que los exércitos armados. Estos pueden vencerse cuerpo à cuerpo, y sus golpes se pueden evitar; el valor, la fuerza y el talento deciden comu nmente la victoria. ¿Pero de estas armas disimuladas, de estos tiros envenenados, de estas saetas invisibles, de estos escritos y papeles volantes, que corren sin saber ni de donde, ni de quien salen, ni à donde van, ni el verdadero fin ò espíritu que los gobierna; de estas armas en fin que se dirigen al corazon, y obran por encantamiento, como en el principio creyeron algunos del Alcoran, quién podrá librar al que escribe separado del mundo? ¿Quién detendrá la pluma de un Filósofo que encanta, sorprende y muda el corazon incauto, sin advertir esta mudanza él mismo que la padece? En efecto, muchos son los que se hallan Mahometanos sin saber que lo son. Hay Christianos que tienen à Mahoma por el hombre de mas mérito, sin distinguir en qué género; otros le miran como autor de una Moral tan pura, (ò poco ménos) que la de Jesu-Christo, y no falta quien pierde el nivel de la paciencia, si oye la menor palabra contra Mahoma, aunque oiga con insensibilidad blas-

fe-

femias contra nuestra Religion. Estas ideas y efectos resultan de las Apologías de Mahoma, formadas quizá por aquellos mismos, que las miran como perjudiciales de la libertad, quando recaen sobre otra Religion.

2 ¿Qué distinto obgeto tienen en la realidad estos hombres, que haciendo profesion de Católicos, ocupan el entendimiento en alabar la Religion de Mahoma? Quando ménos podemos justamente sospechar de tales Escritores una de dos cosas. La primera, que no escriben por conviccion de entendimiento, sí solamente por una orgullosa vanidad. No escriben lo que sienten, sino lo que juzgan ha de chocar al vulgo que no es pequeño. No les agrada sino lo nuevo, quieren hacerse famosos con pensamientos originales, aunque estén llenos de seduccion y superficialidad, como confesó Voltaire al morir (1). Pero en este caso, ¿cómo justificarán su mala fe, su espíritu seductivo, sus fatales conseqüencias y su abominable orgullo? El veneno se bebe insensiblemente en el vaso dorado, con el título ò pretexto de quitar preocupaciones, ò por decir la verdad, substituyendo en lugar de algunas indiferentes otras muy perjudiciales. Porque en órden à Mahoma, debemos distinguir la substancia de lo accesorio y accidental. Lo substancial consiste en formar una legítima idea de su vida y de su ley; lo accidental es el medio que se toma ò sigue para llegar à formar idea de su carácter. ¿Y quál es el que realmente compete à Mahoma? ¿No es el de un iluso fanático y excesivamente luxurioso? Luego todo lo que conduce para borrar esta idea, debe mirarse como preocupacion mucho mas fatal, que las que recibe el vulgo sin crítica, pero que al fin lo confirman en lo que realmente es verdad. Ahora pues convengamos, que el vulgo tiene ciertas preocupaciones sin fundamento contra Mahoma, que le hacen creer, fué un falso Profeta que engañó à los Arabes con su astucia, y supo disimular su luxuria desenfrenada con artificios originales. No aprobaré tales preocupaciones, pero sí diré, que son ménos dañosas, que las que substituyen estos críticos modernos; porque en primer lugar, las del vulgo no tocan en la substancia, pues al fin deducen una conseqüencia verdadera aunque no legítima, por ser falsos los principios, pero las de los críticos son muy al contrario, à causa de que la conseqüencia es falsa è ilegíti-

(1) Testamento de Voltaire impreso en Ginebra año 1778.

ma. Falsa, porque hacé creer, que Mahoma no fué un iluso, ni impostor, ni obsceno; ilegítima, porque se infiere de unos medios que aunque verdaderos en la corteza, son sofisticos y falsos en la realidad, à causa de que no se proponen sino à medias, como aquellos pintores que forman el retrato, ocultando la parte defectuosa del original. En segundo lugar, las preocupaciones del vulgo, son acerca de algunas pruebas que no eran necesarias, à causa de sobrar muchas legítimas para inferir, que Mahoma fué iluso, fanático y carnal, pero las de los críticos, son acerca del obgeto final y de la substancia, que hacen caer en un error tan solemne, como el que Mahoma fué un hombre justificado y de muy rigurosa moral.

3 La segunda cosa que puede sospecharse de esta clase de Escritores es, que por este medio quieren embrollar la Religion verdadera, obscureciéndola de modo, que confundidos los incautos, crean no es posible averiguar quál es la cierta y la segura, y fastidiados de este estudio se cansen, se desvien y lo dexen, mirándolo como inasequible, inútil ò indiferente. De modo que hay fundamento para temer, que no alaban à Mahoma, sino para desacreditar la Religion de Jesu Christo. Han descubierto un camino nuevo y desconocido hasta nuestro siglo. Siempre se habia creido, que para destruir una Religion, era preciso comenzar socabando sus fundamentos, y evidenciando los errores y vicios de su fábrica. Nuestros Filósofos han hallado la llave, que obra por abreviatura. No hacen mas que suscitar dudas, cotejar unas leyes con otras, pero sin justa lógica, confundir los abusos particulares con los principios de Religion y Legislacion, y con esto quedan persuadidos, que han conseguido el triunfo y la victoria. Mas no advierten, que así como todo lo que se edifica sin sólido fundamento, cae prontamente, y por su propio peso, así se disipa toda la hinchazon de sus palabras, como las nubes vacías que se consumen con el viento. Por una parte quieren persuadirnos, que el estudio de la Religion es inútil è imposible para la mayor parte de los hombres, que no puede producir ciencia verdadera sino dudas, temores y escrúpulos, y que por esto cada uno debe seguir con indiferencia la Religion de sus padres; y por otra no cesan de fomentar dudas sobre todas, y labar con sus manos à Mahoma despues que lo han abominado: ¿Por qué pues estos hombres inquietan à nadie, si están voceando la indiferencia? ¿Por qué hablan y escriben à roso y belloso de todas las Re-

Religiones, si miran como imposible llegar à conocer la verdadera? Si creen perjudicial este estudio, ¿por qué lo fomentan? ¿por qué no cesan de hablar y de escribir? Ah! los remordimientos de su conciencia, no les permiten estar en silencio, y como ellos en la realidad están vacilando, y en la desesperacion quieren inspirar à todos iguales sentimientos. Esta es la resulta de los que no hablan baxo principios sólidos y seguidos, desfigurando los hechos, faltando à la buena fe, entrometiéndose en lo mas sagrado de la Religion, usurpando el peso del Santuario, seduciendo la multitud que solo mira la corteza, el berniz el estilo, y es incapaz de penetrar ni profundizar. La simplicidad Evangélica, la Religion que es la cosa mas santa, mas simple, mas síncera y mas divina, no puede hallarse ni conocerse en los libros de los Filósofos incrédulos, que tienen los caracteres mas encontrados y diferentes. Jesu Christo que es el Autor de nuestra Religion, es el camino, la verdad y la vida, pero estos Filósofos como hombres atolondrados, no llevan camino seguido, van errantes por el desierto, no buscan la verdad sino la confusion, no viven sino en la desesperacion mas fatal. Abandonemos pues estas guias, y presentemos la Religion de Mahoma con la mayor imparcialidad, exâminemos el carácter de este Príncipe de la Arabia, sin hacer caso de los Gigantes que nos quieren impedir el paso.

4 El segundo obstáculo consiste en la grande confusion y obscuridad que se halla sobre la vida de Mahoma y su Alcoran, y en las infinitas preocupaciones que reynan sobre el carácter de este Legislador Arabe. La confusion que es casi comun en todos los Escritores de la vida de Mahoma, nace de la ignorancia que universalmente reynaba en el tiempo y pais de este hombre, y de la ocupacion guerrera, que caracterizó mucho tiempo despues à los Mahometanos. Ocupados al principio en extender su secta con las armas, y mirando como delicto exâminar los principios de su Religion, descuidaron de recoger los monumentos originales, y quando algun discípulo de Mahoma, notó este fatal olvido, ya no hubo remedio, sino con un recurso de peores conseqüencias. En efecto(1): Abubacro sucesor de Mahoma en el imperio, mandó recoger en un volúmen formado de hojas de palmas y pieles el Alcoran, y lo entre-

(1) Marracio. Prod. ad Alc. in vita Maum. c. 4. Ex Ismael Schiahimcia, donde trae el texto Arabe y Latino.

tregó à Hasfa muger que habia sido de Mahoma; pero el año treinta de la Hegira en que entró à reynar Othman, como viese las varias lecciones que se habian formado del Alcoran, y las reñidas disputas que se suscitaban entre los Eracenses y Siros, juntó los mas sabios para que hiciesen copias del original que tenia la muger de Mahoma, y las remitió à las Provincias de su imperio, mandando quemar todos los escritos que corrian. Las circunstancias de este suceso indicaban ya las fatales conseqüencias, que efectivamente se siguieron. Léjos de resultar union de sentimientos entre los Mahometanos, nacieron casi innumerables sectas muy diferentes como veremos en su lugar; por ahora baste notar lo que dice Mahoma (1). Mi gente se dividirá en setenta y tres sectas, de las quales una sola es la que conduce al Paraiso, las demas à la perdicion. Estos cismas nacieron del descuido que tuvieron en el principio los Musulmanes, y aun mas de su poca crítica, y como despues no hallaban monumentos legítimos de la Historia de Mahoma y de su ley, giró cada uno por la ruta mas extraordinaria que pudo soñar. Sin embargo de que Mahoma confiesa en el Alcoran, que no vino à hacer milagros, apénas hay Escritor de su vida, que no le atribuya infinitos, y de circunstancias muy extraordinarias, pero conformes à la imaginacion acalorada de los Asiáticos, que excede à los locos mas furiosos para formar fábulas aéreas, tan agigantadas como ridículas. A todo esto se añaden las preocupaciones que han fomentado algunos poco instruidos en la Religion, creyendo hacian algun obsequio à Dios en amontonar dicterios y calumnias contra Mahoma.

5 Estos obstáculos son capaces de embarazar el discurso à los que quieren escribir sobre esta materia, por las muchas dificultades que se ofrecen en la eleccion de lo verdadero, entre infinitas novelas y mentiras, que se reciben casi universalmente sin exâmen, y sin saber por qué. Esto ha llegado à tal exceso, que aun los mismos que se han prefixado quitar preocupaciones del vulgo, no han hecho mas que mudarlas. Tal es el Autor de un libro que se imprimió Anónimo en Madrid con esta cifra D. J. D. T. el año 1788 con

(1) Marra. Ex Ismael Aly: Gens mea dividetur in tres et septuaginta sectas, quarũm una tantum ducet ad salutem, ceterae omnes ad perditionen: Marracio. 3 part. Prod. c. 24.

con el título de Compendio histórico de la vida de Mahoma, el qual declamando contra los que se desenfrenan en dicterios y palabras ofensivas contra Mahoma, preocupa por el contrario al vulgo, substituyendo en él ideas nobilísimas de este astuto Legislador y de su moral. Nunca pues se necesita mas circunspeccion y eleccion que ahora, para escribir sobre este punto, porque así en alabar como en vituperar à Mahoma, hay peligro no pequeño. Yo debiera temblar y desconfiar, si de mí hubiera nacido este empeño, pero no es así: Estaba escribiendo una Obra Dogmática sobre la verdad evidente, en que descansa dulcemente la Religion Católica, y quando me ví precisado à tratar de la Mahometana, llegó à mis manos el Anónimo que acabo de mencionar. Creí hallar en él un Maestro que me dirigiera, pero luego conocí el veneno y grave daño que podia causar en los incautos corazones. En este libro se proponian algunos dogmas y reglas de moral excelente como propias de Mahoma, y se descubria el artificio con que el Autor disimulaba ser originales de Jesu Christo, y robadas de nuestra Religion. Aunque habia ya terminado la materia contra la secta Mahometana, me pareció indispensable añadir un Apendix descubriendo los mysterios de iniquidad. Los Religiosos Censores de mi Obra, juzgaron ser el asunto tan serio è importante, que insinuaron al venerable Difinitorio General, convenia separar prontamente este Tratado, para publicarlo con brevedad. Esta ha sido la causa de emprehender Obra tan dificultosa.

CAPITULO II.

SE PROPONEN LAS CAUSAS QUE HAN MOTIUADO à escribir esta Obra en lengua vulgar, y las razones de conveniencia que lo persuaden.

6 SIempre se ha reparado mucho en España escribir en nuestra lengua sobre materias de Dogma y Religion, y justamente, pues los incautos legos que no tienen la ciencia sublime y necesaria para el cabal discernimiento de mysterios tan profundos, pueden estrellarse como el pescador sencillo, que habiendo costeado tranquilamente por la mar, se avanza à cruzar el Occéano sin llevar un piloto experimentado. Hay muy pocos que conozcan lo li-

mi-

mitado de su talento y de su ciencia, y la satisfaccion propia que domina casi universalmente à los hombres, les hace creer, que cada uno es capaz de entender todo lo que lee. Mas del mismo modo que un estómago débil, ò un enfermo de los ojos no puede actuar mucho alimento, ò resistir un grande golpe de luz, así un talento limitado ò un entendimiento que no ha hecho mas que desflorar las ciencias, pasando rapidamente los ojos por las sublimes verdades de nuestra Santa Religion, no se halla en estado de juzgar con crítica y con acierto sobre los principios de Theología, que se hallan cubiertos con el velo del Santuario, y cerrados en el archivo de la revelacion. Esta es la verdadera causa que ha obligado à esconder muchas veces los altos y sublimes mysterios de nuestra Religion en lenguas muertas para el comun del Pueblo, pero vivas para los verdaderos Sabios.

7 Desde los primeros siglos de la Iglesia, han querido los ribales de la verdad desacreditar esta conducta, y fermentar la sedicion hasta en los mas ignorantes y limitados talentos. Para esto nos han pintado como gente sospechosa que aborrece la luz, ama las tinieblas, oculta sus máxîmas y prohibe el estudio de aquellos princios en que todos interesan. ¡Pero qué calumnia! Jamas la Iglesia condenó universalmente esta instruccion sagrada. Jamas prohibió absolutamente el escribir en lengua comun de los mysterios mas sublimes, jamas ocultó las verdades de nuestra fe, sino quando y como la prudencia lo dictaba. Si los secretos del Monarca, si la filigrana y las joyas mas apreciables se expusieran à todo el Público sin distincion, y se dexaran manosear del baxo Pueblo, ¿qué seria de ellas à poco tiempo? ¿Qué daños y menoscabos no padecerian entre las manos sucias y asquerosas? Bien conoció este peligro el docto Marracio que traduxo el Alcoran, y lo refutó solidamente. Quando estaba su Obra sufriendo la mayor contradiccion, y se hallaba casi sin esperanzas de poderla imprimir en Roma, recibió cartas de Holanda, en que le proporcionaban las mayores utilidades y ventajas, si enviaba el Alcoran latino, con la condicion de suprimir sus notas y refutacion. ¿Qué tentacion para un Sabio que se vé perseguido en su Patria, despreciado su trabajo, y censurada su recta intencion? Mas este hombre no ménos docto que Christiano, revestido de la humildad de Jesu Christo, se negó enteramente, queriendo mas sepultar para siempre sus trabajos, que publicarlos con

tan

tan infame condicion (1). Penetró el designio de los Hereges de Holanda, que es el mismo que el de nuestros enemigos, quando procuran desacreditar el zelo y vigilancia con que se cuida la supresion de muchos libros que pueden dañar à los Fieles sencillos è incautos. Ellos quisieran, que se publicasen el Alcoran y las otras Obras de los Hereges sin sólidas impugnaciones; pero no: Ha hecho y hace muy bien nuestra Madre de cuidar este precioso depósito que la confió Jesu Christo, y solo por este medio podia conservarse con el lustre y brillantez que la distingue en todo el mundo. Por lo demas, los tesoros de nuestra Religion no están en poder de gentes ambiciosas, ni en el seno de algun avariento que los sepulte y esconda. Como prudente Madre proporciona el alimento à cada uno segun su robustez y edad. Cuida que no lleguen las manos sucias à tocar sus delicadas joyas y riquezas, y abre su Templo, y aun corre el velo del Santuario à los Sabios, à los sencillos, y à los hijos para enseñarles sus riquezas y preciosidades. Quiere y procura por todos los medios, que sus dogmas y mysterios se traten con respeto, con gravedad, con decoro, con solidez y con prudencia, y en este caso es muy indiferente, que sea en latin, en castellano ò en qualquier idioma. En efecto: ¿Quántos libros se leen con aplauso general en nuestra lengua comun sobre todas las verdades y mysterios de nuestra santa ley? ¿Quántos sermones se han impreso para confirmar los Fieles en la verdadera Religion, y precaberlos del contagioso veneno de la incredulidad? No nos detengamos mas en explicar el verdadero espíritu de nuestra Religion, que está muy claro.

8 Si la multitud de Obras escritas en nuestro idioma sobre el Mahometismo, fuera suficiente para convencer de la conveniencia y utilidad que puede resultar al Pueblo Christiano de semejantes Obras, facilmente formariamos un Catálogo capaz de justificar esta empresa, pero como la solidez de las razones no se funda en número y multitud, sino en calidad y efectos, nos serviremos de otros principios mas nobles y de mayor autoridad. Comienza à suministrárnoslos S. Pedro Cluniacense en la carta que escribió al P.

B S. Ber-

(1) Adeo conditio mihi displicuit, ut maluerim hos meos labores in tenebris perpetuo latere, quam lucem cum illa videre. Marra. Pro. ad tras. Alcorani.

S. Bernardo dándole noticia de la traduccion que mandó hacer del Alcoran (1). Algunos, dice, mirarán como snpérflua è inútil esta traduccion, mas deben advertir, que en la República de un grande Rey, se hacen algunas cosas para la defensa, otras para la hermosura, y no pocas que sirven para todo. Para la defensa se trabajaron en tiempo del pacífico Salomon muchas armas, aunque parecian poco necesarias en aquel tiempo. David previno inmensos caudales y materias para la construccion del Templo, y aunque nada sirvió todo esto miéntras vivió David, y parecia inútil y ocioso en aquellos tiempos, quando llegó el de la necesidad fué muy útil y fructuoso.... ¿Quién lo duda? El nervio de una Monarquía consiste en los tesoros reservados, y en la disciplina militar adquirida en tiempo de la paz. La tropa levantada tumultuariamente, las obras construidas con precipitacion, los cañones fundidos quando el enemigo se entra por nuestras casas, no surten los efectos deseados, ni proporcionan el triunfo ni la victoria. El mismo Salvador nos exhorta à prevenirnos con mucho tiempo en la parábola de las vírgenes prudentes y fátuas. Por tanto si esta Obra seria muy útil en caso que el veneno Mahometano como cáncer ò gangrena, comenzara à inficionar nuestra España, siempre debe mirarse como útil aun en el tiempo mas sereno y de mas salud.

9 Ni tenemos por qué blasonar de la serenidad del tiempo, siendo tan variable è inconstante el espíritu del hombre. Justamente la España está casi enteramente rodeada de Mahometanos. Digo casi enteramente, porque si en la Francia no es dominante esta Religion, tiene quando ménos muchos aliados, amigos y Apologistas que han dado en la manía de presentarnos á Mahoma, como el hombre mas grande y de mas sana moral. La paz establecida con los Moros, los presidios de Ceuta y Oran, el Comercio y giro con Constantinopla, la

---

(1) Quod si superfluum esse quibusdam visum fuerit, quoniam quibus resistere debeant talibus armis in praesenti non adsunt, noscitur in Republica magni Regis, quaedam fieri ad tutelam, quaedam ad decorem, quaedam ad utrumque. Nan ad tutelam facta sunt arma a pacifico Salomone, licet tempore suo minus necessaria. Praeparati sunt a David sumptus, parata et ornamenta Templi divini construccioni ornatui deputata, sed nec illa eius tempore alicui usui profecerunt, sed incumbente necessitate apparuerunt fructuosa. Biblio. Pat. Edic. Lug. tom. 22. p. 1030.

la comunicacion política y mercantil con los Pueblos de Berbería y Levante, la residencia que hacen los Embaxadores enviados à España de la Puerta, los comerciantes Moros que se reciben en las costas del Mediterráneo, los que residen en la Corte de Madrid, los muchos Españoles que pasan à Jerusalen, y los Misioneros que allí exîsten, nos ligan en su comunicacion de modo, que ya no se puede prescindir de su trato. ¿Y qué gentes son las que mas comunican con los Mahometanos? los Comerciantes, los Marinos, la tropa, los infelices prisioneros, y otros que comunmente no saben el latin. ¿Por qué pues no les subministraremos las armas proporcionadas, y en idioma inteligible?

10 Los Santones de los Turcos con su fanatismo supersticioso han ganado mucho terreno, y los Misioneros Apostólicos hallan mucha dificultad para desengañar à los incautos: Ni es menester salir de España para conocer esta verdad. Dos casos me han sucedido bien dignos de ponderarse. Primero: En el Grao de esta Ciudad de Valencia, hablé con uno que habia estado catorce años cautivo en Argel, y era hombre de muy buenas luces naturales: me referia con tan grande interes la justicia que observaban los Moros, la misericordia que tenian con los pobres, y la devocion con que su amo *decia Misa*, esto es, hacia sus oraciones, que formé juicio se hubiera quedado allá y abrazado el Mahometismo, si el amor de su muger, hijos y familia, no hubiera vencido las instancias que le hizo el hijo de su amo, quando este murió, dándole libertad. Se inquietaba quando oía hablar mal de ellos, y tomando ocasion de los escándalos è injusticias que veía sufrir à sus infelices paysanos en tierra de Católicos, contaba con sencillez la fidelidad con que su amo jóven le entregó lo que habia ganado en los últimos años de su cautiverio, con el caudal que le habia concedido liberalmente su primer Señor. Segundo: En otra Ciudad del Reyno de Aragon, supliqué á un Eclesiástico me franqueara el Compendio de la vida de Mahoma, impreso en Madrid año 1788, y me lo entregó haciéndome increibles elogios de su contenido, y leyéndome todo el *retrato* que en él se hace de Dios, y suponiendo ser tomado del Alcoran, decia; ¿Donde se hallará una pintura tan excelente de Dios, como está en ningun libro de los Católicos, y lo ví tan preocupado, que conociendo no estaria en disposicion de oirme con sosiego, fué preciso cortar la conversacion. Si estos dos casos se reflexîonan, espero que

produzcan el conocimiento de la utilidad que puede resultar de esta Obra en lengua vulgar, donde se desengañarán los incautos, y se descubrirá el artificio con que están trabajadas estas pinturas y el verdadero espíritu de Mahoma en ellas.

11 Siempre fuí de opinion, dice Marracio (1), por la experiencia y por la razon, que si el Alcoran y el Evangelio se proponen à un tiempo mismo, à un idólatra ò gentil, abrazaría primero el Alcoran que nuestro Evangelio y Religion, si anticipadamente no se instruye de los errores y fraudes de aquel y de la secta Mahometana, porque esta puede decirse la Religion propia de la naturaleza corrompida. Todo lo que hay en ella, es mas conforme y proporcionado para la razon enferma. Un Dios Omnipotente, Sapientísimo, Criador de todo, Gobernador del mundo con su providencia, esta es una idea mas sencilla que la de un Dios único, pero trino en las personas, un Dios inmenso pero hecho hombre, y cerrado en el vientre de una Vírgen, un Dios Omnipotente, pero pobre al mismo tiempo, un Dios Criador, pero muerto en una cruz. Por otra parte los preceptos del Alcoran que mandan las devotas y freqüentes oraciones, las limosnas y misericordia que se repite y encarga, el ayuno, la justicia, la modestia, la beneficencia con todos, la piedad y demas virtudes que se aconsejan, las declamaciones contra los malos, los preceptos de no hacer injuria à nadie, no hurtar, no adulterar, no matar, no apreciar el mundo, insistir en las buenas obras, el temor del juicio y la esperanza del paraíso son capaces de arrebatar los sencillos que no se hallan prevenidos del veneno que se oculta en este vaso dorado de la Meretriz de Babylónia. Estos peligros à que están expuestos los innumerables, que no tienen mas instruccion que los mencionados en los casos prácticos arriba insinuados no pueden precaverse de otro modo, que tratando esta materia en nuestro idioma. S. Pedro Pasqual reconoció la fuerza de esta razon, de modo que en el Prólogo de las Obras que escribió sobre la ley Mahometana, dice, que traduxo del idioma latin al caste-

(1) Ego semper in ea opinione fui, experientia et ratione suadente, quod si Alcoranus et Evangelium gentibus predicaretur, semper Alcoranus potius, et Mahometicam superstitionem quam Evangelium et Christianam Religionem amplectura sint, nisi antea et de Evangelii veritate, et de Alcorani mendaciis ac fraudibus probe instruantur. Ibi in Prolo. Marr.

tellano la vida de Mahoma, en gracia de aquellos que ignoraban el mal que se contenia en la Secta Mahometana, y el bien de la nuestra.

12 A mas: La multitud de libros escritos en frances nos impone de algun modo en la obligacion de escribir en castellano. El idioma frances se ha hecho tan vulgar en España, que su inteligencia caracteriza por sabios à los que no entienden el latin, ni se han dedicado al estudio profundo de las ciencias. El fluxo de escribir, que ha sido la pasion dominante de los Franceses, ha corrido ya por todas las sendas mas difíciles, y ménos holladas de las ciencias, penetrando hasta lo interior del Santuario; y para no desviarnos del asunto presente, ¿quién puede negar, que se han hecho en Francia, no una sino muchas traducciones del Alcoran? M. Rien y M. Sabari son Autores de dos traducciones modernas del Alcoran en Frances, M. Pastoret y M. Prideaux Ingles y otros han escrito largamente sobre esta Secta, y en fin casi todos los Filósofos incrédulos han echado sus rasgos patéticos y Apologéticos sobre esta ley del Profeta de la Arabia. Nuestra España se halla inundada de libros de este género, y para prueba de la sensacion que han causado en los Españoles, basta saber el despacho que ha tenido un libro impreso en Madrid año 1788, sobre la vida de Mahoma.

13 A la verdad: Este librito ha contribuido mucho para formar la presente Obra, y publicarla en Español, como veremos mas adelante (1). Desde luego que lo leí, formé idea del notable daño que podia causar en los sencillos Fieles, y habiéndose presentado mis reflexîones de órden del R. P. General y de su Difinitorio à dos Censores de la Religion, convinieron con mi modo de pensar, diciendo lo siguiente: El primero da su voto en esta forma: » Por lo » que hace à la impugnacion del Libro de Mahoma, me parece muy » buena. Por lo que à mí toca, siempre creeré, despues de haber » leido dicho Libro, y las reflexîones que hace nuestro Autor sobre » algunos pasages, siempre digo creeré, que su intencion no es bue» na, ántes bien de mucha malicia. Por lo qual creo, que esta O» bra ademas de las utilidades dichas, dará honor.« El segundo dice

(1) Donde se hará una breve impugnacion de ella ántes de cerrar este discurso, num. 444.

ce mas: »Sobre todo, lo que mas me ha gustado, es la confuta-
"cion del Alcoran y de la vida de Mahoma. Este mónstruo ha te-
»nido sus Apologistas en estos tiempos desgraciados, disimulando,
»ò pasando muy por encima de sus locuras, interpretando muy
»violentamente los hechos mas vergonzosos, y colocándole al lado
»de los mayores Héroes de la antigüedad. Usan con este fanático
»una compasion que no tienen con nuestros Santos, y su pluma
»mojada en sangre ó veneno, quando tratan de nuestros mysterios,
»se seca, quando se trata de nuestros enemigos. Esta gloria estaba
»reservada para el siglo 18. Por esto soy de parecer, convendria
»se separase la confutacion de la vida de Mahoma, de lo demas de
»esta Obra, y se imprimiese al punto, añadiéndole algunas refle-
»xîones, para que saliera un volúmen regular. Me mueve à esto,
»lo necesaria que es esta impugnacion, porque puede causar un da-
»ño irremediable en el Pueblo que se gobierna por lo que ve im-
»preso, y tambien porque si se aguarda à que se imprima con to-
»da la Obra, acaso llegara tarde.«

14 Estas insinuaciones y preceptos me obligaron á separar de mi Obra principal la impugnacion de la secta Mahometana, y añadir algunas reflexîones, para que sirvan de contra veneno al que se publica en algunos libros Franceses y Castellanos. Este es todo mi designio. Bien diferente del que se descubre en algunos Filósofos modernos, que haciendo profesion de Católicos, ocupan el tiempo en alabar directa ò indirectamente la Religion de Mahoma. ¿Quién ha visto hasta este siglo, formar con la pluma apología de una Religion que se mira como falsa en la realidad? ¿cómo es posible no hacerse sospechoso este modo de proceder tan irregular? Blasonar de Católicos con la voz, y aplaudir à Mahoma con la pluma y con la mano? Bien podemos dudar: La voz de estos es voz de Jacob, pero las manos son manos de Esaú. Escríbanse libros en nuestro idioma contra el Alcoran, para remediar estos daños que amenazan la simplicidad de los legos: »Este libro, decia un Español (1) »hablando del Alcoran, se debe leer una y muchas veces para des-
»truir-

(1) Iste liber legendus est, et saepe saepius legendo redarguendus est ac reprehendendus, ac validis rationibus reprobandus et deridendus, quia cum sit dilatata haeresis, non est sub silentio relinquenda, ut hucusque segniter video factum... Zelus Christi contra Iudaeos Sarrace. et infideles,

a

„truirlo, reprobarlo con razones invencibles, y para burlar sus fá„bulas y disparates, pues siendo el Mahometismo la secta mas do„minante y extendida en el mundo, no se debe dexar en el silen„cio, como se ha hecho hasta aquí.“ S. Pedro Cluniacense se quejaba de este descuido, diciendo(1): „Estoy en expectacion hace mu„cho tiempo, y no veo que nadie tome la pluma, y levante la voz; „si mis ocupaciones me dieran lugar, lo haria indefectiblemente:“ Sin embargo entre sus viages y tareas, halló lugar su zelo, y escribió cinco libros contra la secta de los Moros, que el tiempo y el descuido consumieron ù ocultaron. Lo mismo casi ha sucedido con dos excelentes versiones del Alcoran à nuestro idioma. La primera de D.Juan Andres Alfaquí de Xátiva, nacido y criado en la secta Mahometana hasta el año 1487, en que se convirtió oyendo ún Sermon en la Catedral de Valencia, el qual ttaduxo de Arábigo en lengua Aragonesa toda la ley de los Moros, esto es, el Alcoran con sus glosas, y los seis libros de la Zuna, de órden de D.Martin Garcia Obispo de Barcelona, Inquisidor de Aragon, como dice el mismo en otro Libro que intituló: Confusion ò Confutacion de la secta Mahometana(2). La segunda, es la Traduccion Española, que hizo del Alcoran frances el Excmo. Conde de Oropesa año 1672 para el uso de los Misioneros, cuya Obra menciona el P.Tirso Gonzalez de Santalla en su Obra intitulada: *Manuductio ad conversionem Mahometanorum* (3). Estas dos Traducciones ò no han llegado à imprimirse, ò se han hecho muy raras. El mismo P. Tirso Gonzalez hace mencion de un Tratado contra los Moros, escrito en Español el año 1563 por Lupus Obregon Sacerdote de Avila, y Cura de S. Vicente dedicado à su Obispo D. Diego de Alava y Esquivel, con aprobacian de de la Inquision de Granada, el qual Tratado vió M. S. el

---

a Petro de la Caballeria Caesaragustano a 1450 impreso in Vene. 1592 con notas de D. Martin Anto. Vivaldo. n. 894. Libre. Archiepisc. de Valent. Estante 30 let. D.

(1) Expectavi diu et non fuit qui aperiret os, et zelo sanctae Christianitatis moveret pennam, et ganiret. Sumula quaedam brevis contra Haereses et sectam Diabolicae fraudis Sarracenorum. Bib.Pat.tom.22, y aquí se dice como efectivamente escribió el Santo cinco libros contra el Alcoran.

(2) De este Autor hablaremos adelante mas largamente, num. 38.

(3) Manuduct. ad convers. Mahumet. lib. 1. c. 1. n. 4.

el P. Gonzalez en la Biblioteca del Marques del Carpio en Madrid, año 1670 (1).

15 Y para que no quede duda de la utilidad que puede resultar de esta Obra en idioma castellano, haremos presente algunas de las cosas que escribe el P. Marracio en el Prólogo de las suyas. Como sufrió tanta Oposicion ántes de publicar la Traduccion de su Alcoran, con las refutaciones de sus errores, previno en su Prólogo los escrúpulos de los que tímidos del daño que se imaginaban, se oponian á su publicacion. Despues de haber hecho presente lo poco que se ha escrito contra esta Secta Mahometana, insinua (2) las causas que han tenido muchos para no hablar de ella. En primer lugar dicen algunos, que el Alcoran es un conjunto de todas las heregías, y que habiéndose escrito contra todas, no hay necesidad de tratar de esta en particular (3): mas esto probaria demasiado, y haria suspender la pluma á todos los Defensores de la Religion. A mas: que el Alcoran es una Secta particular, y que tiene su carácter propio; sobre el qual deben caer mas de golpe las armas católicas, y descubrir por sus principios mismos sus errores y monstruosidades.

16 Dicen en segundo lugar, que teniendo los Moros prohibida toda disputa, no se debe tratar con ellos de otro modo, que con las armas conquistando sus Ciudades. Mas este no es el espíritu de nuestra Religion (4), y por otra parte, no aborrecen de tal modo la disputa, que falte entre ellos quien la sufra, especialmente si se hace con palabras de caridad y sin dicterios, como enseñan Vives en sus Libros de la verdad de la Religion, Tirso Gonzalez en el *Manuductio ad conversionem Mahumetanorum* y otros. ¿Cómo hubiera conseguido nuestro Arzobispo de Toledo y Cardenal D. Francisco Ximenez de Cisneros convertir en un dia hasta tres mil Moros en Granada á fines del siglo 15, si se hubiera gobernado baxo tales principios?

Lo tercero creen, que el escribir sobre esta materia, es trabajo

(1) Ibidem, lib. 2. c. 3.

(2) Plures tanti mali causas esse intelligo, quas quidem ad propriam ignaviam, et inscitiam cohonestandam, vel ad alienam virtutem deprimendam in medium tamquam iustas adducunt. Pro. ad Prodo. Alc.

(3) Insulsa prorsus excusatio, ibidem.

(4) Sed quam iuste hoc dicatur, ipsi viderint.

jo inútil para los Moros que no lo leerán, y dañoso quizá para los Christianos, porque algunas veces agrada conocido el mal, que ignorado no se apetece. Lo mismo se podia decir de infinitos libros (1) que se miran con respeto. Ni es conveniente dilatarnos mas sobre este escrúpulo que queda precabido con lo dicho, y se acabara de desvanecer, respondiendo al último reparo, que es como se sigue.

17 Los errores, dicen del Alcoran y Secta de Mahoma son tan claros y tan repugnantes à la luz natural, que no hay necesidad de escribir contra ellos. Mas no es así como se piensa, dice Marracio (2) Hay en esta Secta otro veneno mayor, que el que piensan aquellos, que no saben mas que lo que oyeron ò leyeron, los que no penetraron sus errores. Y si estos fueran tan claros como se dice, ¿dónde hallaria Mahoma tantos seguidores? y si los halla, ¿por qué no tememos, que se extienda cada dia mucho mas su contagio? La experiencia nos enseña, que son muchos los gentiles que pasan al Mahometismo; y no solo estos, sino Judios y Christianos, y aun Religiosos cayeron en esta abominable Secta (3). Ni es sola la licencia y libertad, el orígen de estas caidas. Hay otro principio mas alagüeño para la razon. El Mahometismo excluye los dogmas que á primera vista aparecen increibles è imposibles, por lo que tienen de sublimes. La misma supersticion devota, que tanto reyna en sus fanáticas ceremonias y oraciones, es el veneno mas sutíl, y que insensiblemente cómo por encantamiento se apodera del vulgo, y de los talentos limitados. ¿Y cómo podrá precaucionarse la simplicidad de los Fieles, sino les descubrimos las imposturas, errores y veneno del Alcoran y de esta Secta? No hay que dudar, dice Marracio (4), que la astucia del enemigo, ha procurado y aun

C con-

(1) Si haec ratio aliquid valeret, probaret etiam contra nullos perversorum dogmatum Magistros esse scribendum. Praef. ad Prod. Alcor.

(2) Sed crede mihi, Lector, res non ita se habet ut suponitur, maius latet in hac Secta venenum, quam putent hii, qui de ea nihil nisi quod ab ignarissimis audierunt, cognovere.

(3) Non solum ingens turba Etnicorum sed, Iudaeorum, Christianorum, et ipsorum qui in Religiosis Claustris degunt. Habet haec superstitio quidquid plausibile ac probabile in Christiana Religione reperitur, ibi.

(4) Neque dubitari potest humanae salutis hostis diaboli astu, quemad-

conseguido, que así como las armas de los Príncipes Católicos, así el ingenio y luces de los Doctores se hayan distraido de la destruccion de esta Secta; y que unos con otros peleen en su propio daño, dexando los Moros en pacífica posesion de la tierra y de sus errores. Apénas corren en lengua vulgar otros Libros sobre la ley de Mahoma, que los superficiales, que sin saber à quien, prodigan los elogios al Príncipe de la Arabia, ò escriben cosas ridículas y fabulosas, que no teniendo apoyo en el Alcoran, excitan una risa perjudicial, que fixa mas la obstinacion de los Moros al verse infamados sin el menor fundamento, y como estas vulgares noticias se hallan tan impresas en el baxo Pueblo, de modo, que los mas creen ser los Turcos unos hombres sin Dios, sin Religion y sin el menor culto, es preciso desengañarlos en nuestro idioma, no como el anónimo en el Compendio de la vida de Mahoma, sino como dicta la razon y la verdad.

18 A vista de estos y otros exemplares que podia citar, ya no extrañara nadie, que yo emprehenda esta Obra en nuessro idioma nativo. Antes sí debemos admirar con el célebre Marracio (1), los pocos que han trabajado en esta materia, sin embargo, de que no hay heregía alguna, aun de aquellas que están ya mas que reducidas à polvo, que no hayan sido tratadas por un número considerable de Doctores. Esta torre invencible de Jesu-Christo, este castillo de la Religion, debe estar guarnecido y adornado de broqueles y de todo gënero de armas, como la torre de David, para defender y conservar el apreciable tesoro de nuestos dogmas y mysterios. La Religion católica debe triunfar en todos los paises sobre todas las Sectas, y en todos los corazones. La trompeta del Evangelio debe resonar de uno à otro polo, se debe oir en los dos mundos, y debe hablar en todas las lenguas (2). Esta brillante luz no debe dexar rincon alguno sin dominarlo con sus resplandores. Esta columna de Israél debe guiarnos y defender su Pueblo, debe disparar rayos, abrasar, cegar y confundir à los que hablan contra ella en todos los idiomas.

NO-

---

admodum Christianorum Principum arma, ita Catholicorum Doctorum ingenia, &c. Mar. in Pro.

(1) Marra. in Prolo. ad Prod. Alcorani.

(2) Non sunt loquellae neque sermones quorum non audiantur voces eorum. Sal. 18. Coeli enarrunt.

CAPITULO III.

NOTICIA DE LAS VERSIONES DEL ALCORAN QUE habemos tenido presentes para trabajar esta Obra, y sobre el verdadero Traductor de la que se hizo por órden de San Pedro Cluniacense.

19 SAtisfecho este reparo, debemos dar noticia de los Autores, y Libros que nos han servido para formar este. Porque si los magníficos edificios que adornan las Cortes de los Reyes no se levantan sin que primero se desentierren, se corten, y se pulan los finisímos mármoles que están cerrados en la entrañas de la tierra; las obras de Religion no pueden ser perfectas sin el ímprobo trabajo de descubrir en las grandes Bibliotecas, los monumentos y libros de la antigüedad, que muchas veces están casi reducidos à polvo, siendo necesario amasarlo de nuevo, para que brille como en su original pureza. No me persuado por esto, haber conseguido apurar las fuentes, y quanto se ha escrito sobre la Religion Mahometana. Necesitaba para este triunfo un perfecto conocimiento de la lengua Arábiga y Corasina, que es la original en que se escribió el Alcoran; me era indispensable el favor del Príncipe, correr casi todo el mundo, tratar con los mas sabios hombres, juntar mis manos con otras muchas mas hábiles y mas experimentadas. Mi profesion me imposibilita, y me ata las manos y la libertad, y aunque no fuera así, jamas seria tan loco y presumido, que pensara reducir à mi Obra toda la sabiduría del mundo. Como aquellos hombres que solamente desean las riquezas para derramarlas sobre los necesitados y miserables, así quisiera yo haber conseguido mas abundante copia de materiales y monumentos, para ofrecerlos al Público con el único fin de precaucionar à unos, y desengañar à otros.

20 Sin embargo: Como el juicio de la Religion Mahometana debe formarse sobre el Alcoran, que es el cuerpo doctrinal y religioso de esta Secta, parece bastante haber bebido las aguas en esta fuente; los demas Autores que han tratado sobre esta Religion, son unos riachuelos que se enturbian con facilidad, y desmerecen tanto, quanto se apartan de la doctrina que miran como sagrada los Mo-

ros en el Alcoran y en los libros de la Suna. En estos se hallan los principios generales que caracterizan la Secta de Mahoma; en los demas libros y Autores solo se descubren algunas noticias que pudieran servir para el adorno y diversion de los Lectores. El Alcoran y los libros de la Suna, presentan el espíritu de la Religion. Las demas Obras de Autores particulares, no pueden ser regla decisiva para juzgar. Por tanto he procurado leer Traducciones antiguas y modernas del Alcoran, para formar el juicio de esta Religion. Despues no he perdonado fatiga ni trabajo para adquirir, y leer todos los libros que he podido conseguir escritos sobre el Mahometismo, procurando tomar solamente de ellos lo que se conforma con el Alcoran. Alguno de los Lectores echará ménos varias noticias curiosas que podian haber adornado esta Obra; mas quizá no será ménos el trabajo que he puesto para dexar muchas de estas curiosidades, que el indispensable para elegir las que propongo, conformándome con el gusto moderno, que por amor de la simplicidad corta y deshace aquella inmensa talla y hojarasca que se vé en algunos edificios.

TRADUCCION DEL ALCORAN POR SAN PEDRO Cluniacense.

21 Por los años 1143 vino S. Pedro Cluniacense conocido universalmente baxo este nombre à nuestra España, y pasando por Evora halló un varon llamado Pedro de Toledo, que como vivia entre los Arabes, sabia perfectamente su lengua; le pareció al Santo Padre, que tenia la ocasion mas oportuna para executar su deseo de traducir el Alcoran à la lengua latina: En efecto, le hizo el encargo con mucho empeño, y para que saliera la Traduccion con la perfeccion que deseaba, mandó à su Secretario, que tambien se llamaba Pedro, ayudara al Traductor, no tanto à la version, quanto à la pureza de la latinidad. Apénas se concluyó esta Obra, quando S. Pedro Cluniacense la remitió al P. S.Bernardo su amigo con una carta, en la qual refiere todo lo dicho (1). Esta

(1) Mitto vobis Carisime novam traslationem nostram contra pessimam nequam Mahumeti heresim disputantem. Quae nuper dum in Hispa-

ta Obra tan apreciable se me proporcionó el año 1788 en el Colegio de Carmelitas descalzos de Pamplona, que la conserva en el Archivo en un gran tomo en folio impreso el año 1550, donde se hallan en el mismo libro algunos excelentes Tratados è impugnaciones del Alcoran, de que daremos noticia (1). Se debe advertir, que de esta Traduccion se hizo una impresion en Basilea con notas marginales, que justamente se halla condenada y prohibida.

22 Debemos aquí exâminar una dificultad no pequeña, que el célebre D. Nicolas Antonio, y el Ile. Sr. D. Francisco Perez Bayer, dexan casi sin resolver. Consiste en saber quien es el verdadero Traductor del Alcoran latino, que procuró S. Pedro Cluniacense. Esta dificultad resulta de la misma carta que dirigió el Santo, al P. S. Bernardo. Acabamos de ver con quanta claridad, dice San Pedro Cluniacense, que al pasar por Evora, encargó la Traduccion del Alcoran à Pedro de Toledo y à Pedro su Secretario, y sin embargo añade el Santo, »que hizo traducir del Arabe al latin toda la Secta y vida de Mahoma, que se llama Alcoran, (esto es »coleccion de todos los preceptos que persuadió à los hombres haber recibido por revelacion de S. Gabriel), interpretando dicha »Obra Roberto Retenense de Anglia, que ahora se halla Arcediano de la Iglesia de Pamplona, y Hermano Dalmata hombres »doctos, à quienes hallé en España cerca del Ebro ocupados »en la Astrología, y les obligué à emprehender esta Obra à costa de mucho precio«. El Códice M.S. citado por D. Nicolas Antonio (2) y los tres mas por el Ilmo. Sr. D. Francisco Perez Bayer en

panis morarer, meo studio de Arabica versa est in latinam. Feci autem ea transferri a perito utriusque linguae viro Magistro Petro Toletano. Sed quia lingua latina non ei adeo familiaris erat ut Arabica, dedi ei coadiutotem virum dilectum filium, et fratrem, Petrum notarium nostrum, reverentiae vestrae, ut aestimo bene cognitum. Ep. S. Petri ad D. Bern. in Bibli. Patr. tom. 22. p. 1030.

(1) En este mismo Discurso, num. 26.

(2) Por quanto conviene tener presentes los Códices citados por D. Nicolas Antonio y D. Francisco Perez Bayer, los copiaremos aquí.

Codice M. S. de D. Nicolas Antonio Antonio.

Illustri viro Petro Cluniacense Abbate praecipiente, suus Angligena Robertus Ketenensis, librum istum transtulit anno Christi, 1143. anno Ale-

en las notas, se hallan con la misma confusion, y solo hay alguna variedad en los años y en el nombre de Roberto Retenense, à quien llaman *Ketenense*, *Kernense*, *Retinense* y *Retenense*. D. Nicolas Antonio hablando con la autoridad de Siruela, menciona por único Traductor del Alcoran à Roberto Ketenense en la primera parte del M. S., y en la segunda à Pedro de Toledo. Advierte, como Siruela quiere componer esta dificultad, diciendo, que en el Códice M. S. habria alguna otra Obra ò Tratado Arabe sobre el Alcoran, y que Pedro de Toledo seria el Traductor de esta, y Roberto del Alcoran. No satisface à D. Nicolas Antonio esta congetura (que sin duda es falsa), y formando otra, sospecha, que S. Pedro Cluniacense daria quizá el encargo de la Traduccion à estos dos, es-

to

---

lexandri 1043. Alhigerae 536. anno Persarum 511. *Attamen hanc consequebatur haec altera nota*: Hunc librum fecit Dominus Petrus Cluniacensis Abbas transferri de Arabico in latinum, a Petro Magistro Toletano cum esset ipse Abbas in Hispanis constitutus, cum Adeofonso, eo anno quo gloriosus Imperator Coriam Civitatem fecit.

M. S. del Señor Bayer.

Regius Taurinensis.	*Bodleianus.*	*Zaluscianus.*
Illustri viro Petro Cluniacensi Abbate praecipiente suus Angligena, Robertus Kertnensis, librum istum transtulit anno Christi 1143..... Hunc librum fecit D. Petrus Cluniacensis Abbas transferri de Arabico in latinum a Petro Magistro Toletano, cum esset ipse Abbas in Hispaniis constitutus cum glorioso Adeofonso eo anno, quo videlicet Imperator Coriam Civitatem coepit.	Illustri gloriossissimo viro Petro Cluniacensi Abbate praecipiente, suus Angligena Robertus Retinensis librum istum transtulit anno Dñi 1143... Hunc librum fecit D. Petrus Cluniacensis Abbas transferri de Arabico in latinum, a Petro Magistro Toletano, iuvante Monacho scriptore, cum esset idem D. ac V. Abbas in Hispaniis constitutus, cum glorioso Imperatore Adeofonso, eo anno quo idem Imperator Coriam Civitatem coepit, et Sarracenos inde fugavit.	Illustri gloriossissimo Petro Cluni. Abbate praecipiente, suus Angligena Robertus Ketenensis, librum istum transtulit anno 1143.. *in fine*.. Hunc librum fecit D. Petrus Cluniacensis Abbas transferri de Arabico in latinum, a Petro Magistro Toletano, iuvante Monacho scriptore cum esset Abbas in Hispaniis constitutus cum glorioso Imperatore Adeofonso eo anno, quo idem gloriosus Imperator Coriam Civitatem coepit, et Sarracenos inde fugavit.

to es à Pedro de Toledo y à Roberto, y cada uno la haria diferente. El Sr. D. Francisco Perez Bayer, pesando estas congeturas, se inclina à creer, que Pedro de Toledo fué el verdadero Traductor del Alcoran, que Roberto Ketenense no haria mas que Epítome ò Compendio que no se puede llamar Traduccion, citando para prueba algunas autoridades (1).

23 Esta opinion, me parece, que es la verdadera, y en su confirmacion está la carta de S.Pedro Cluniacense ya citada, y la Obra que se conserva en el Archivo de nuestro Convento de Carmelitas Descalzos de Pamplona. Hablemos con claridad y distincion para no confundir esta materia tan delicada. En la primera parte de la carta de S. Pedro Cluniacense, se dice, *traduxo el Alcoran Pedro de Toledo, muy hábil en la lengua Arábiga, pero no siendo igualmente capaz de la lengua latina, le ayudò el Secretario del Santo llamado tambien Pedro.* No puede dudarse pues, que esta Traducion fué obra de los dos Pedros, sin que otro alguno pusiera la mano. Ni à ella pudo concurrir Hermano Dalmata, ni Roberto, pues de la segunda parte de la carta de S. Pedro Cluniacense, consta, que à los primeros halló en la Ciudad de Evora, y à los segundos cerca del Ebro, y verosimilmente en Navarra. De aquí resulta lo primero, que los Traductores del Alcoran fueron dos en la Ciudad de Evora, y no uno como dice el M.S. de Siruela, y que el compañero insinuado en los tres M. S. citados por el Sr. Bayer, fué Pedro el Secretario del Santo Abad; lo segundo se infiere, que à esta Traduccion no pudieron ayudar Roberto ni Hermano, por la distancia en que se hallaban.

2 Resta pues exâminar, qué Obra trabajaron estos dos últimos. Convencidos de que los quatro mencionados en la carta de S. Pedro Cluniacense, y en los M. S. no pudieron trabajar de comun acuerdo un mismo libro, se descubre mas la confusion en que nos dexan los M. S. y Autores: Sin embargo, es indubitable, que San Pedro de Cluni dice con mas claridad, que los dos Pedros traduxeron el Alcoran, y no está tan expreso sobre Roberto y su compa-

pa-

(1) Ex Ioanne Alberto Ubidmastasio qui dicit: Ketenensis translationem epitomem tantum Alcorani esse; consonat Gesnerus inquiens: Alcorani libros quatuor in epitomem redactos transtulit in sermonem latinum (habla de Roberto Retenense) et Tanerus fere idem.

pañero. De los dos primeros dice à S.Bernardo (1): Carísimo, os envio *la nueva Traduccion que mandé trabajar à Pedro de Toledo y à mi Secretario.* De los segundos añade al fin de la carta (2): *Hice traducir del Arabe al latin toda la Secta y vida de Mahoma* que se llama Alcoran... siendo intérpretes Roberto de Anglia y Hermano Dalmata. En estas palabras debe notarse, que de los primeros, dice solamente, que traduxeron el Alcoran que enviaba à S.Bernardo, y de los segundos que traduxeron *toda la Secta y vida de Mahoma* que se llama Alcoran. Esta palabra *Alcoran* no significa mas con todo rigor, que el libro principal que tienen los Moros, y este es el traducido por los dos Pedros. Pero son muchos los que debaxo del nombre de *Alcoran*, entienden los libros *de la Secta y vida de Mahoma*, y el mismo S. Pedro lo da à entender con estas palabras, *de la Secta y vida de Mahoma.*

25 En efecto: El Alcoran rigurosamente tomado, fué traducido por los dos Pedros; y Roberto de Anglia y Hermano Dalmata traduxeron *la Secta y vida de Mahoma* que impropiamente se llama *Alcoran.* Las pruebas de esto son muchas: La primera la que insinua D. Nicolas Antonio, de que la Traduccion de Roberto no es exâcta (3), ni conforme al Alcoran, de modo que en nada pare-

(1) Mitto vobis carissime, novam translationem... feci eam transferri a perito utriusque linguae viro Mag. Petro Toletano.. Dedi ei coadiutorem doctum virum dillectum fratrem Petrum, notarium nostrum. Ep. S. Petri ad D. Bernard.

(2) Sed et totam impiam Sectam, vitamque nefarii hominis, ac legem quam Alcoranum, (id est, collectionem praeceptorum appellavit sibi, quae ab Angelo Gabriele, colatam, misserrimis hominibus persuasit), nilhominus ex Arabico ad latinitatem perduxi, interpretantibus scilicet viris utriusque linguae peritis Roberto Retenense de Anglia, qui nunc Papilonensis Ecclesiae Archidiaconus est, Hermanno quoque Dalmata, acutissimi et litterati ingenii. In fin. Epist.

(4) Ketenenensis translatio hodie amultis culpatur tamquam parum accurata et extra manifestas historias veram Arabismi sententiam satis raro fideliter exprimens, et ex Expenio, ineptissima est, et sententias misere subvertens... et nemo inde Alcorani inteligentiam sibi spondere quaeat. Esto es constante si se coteja con el Alcoram. Pero como el libro de la doctrina de Mahoma, ò los del Suna son diferentes, puede ser perfecta Traduccion ò fiel Compendio de estos libros, (como en la realidad lo es), y no ser nada respeto del Alcoran. Bib. Hisp. tom. 2. n. 95.

rece Traduccion. La segunda es la que confirma el Sr. Bayer (1) con autoridad de Juan Alberto Ubidmastasio, que la llama Compendio del Alcoran. Pero estas dos razones se hacen mas evidentes y claras, con lo que resulta del libro que se conserva en el archivo de nuestro Colegio de Pamplona. En él se halla no solo la Traduccion del Alcoran, sino la de otro libro intitulado: *Doctrina Mahumeti summatim comprehensa, ab eodem Hermanno ex Arabico translata.* Otro: de *generatione Mahumeth, et nutritura eius, ab eodem Hermanno*: y otro: *Cronica mendosa et ridiculosa Sarracenorum et vita Mahumetis, et successorum eius, eodem interprete.* Siendo pues estos tres libros mas conformes al encargo, que S. Pedro Cluniacense hizo à Roberto y Hermano, que no la Traduccion pura del Alcoran, y siendo el dicho Roberto compañero de Hermano Dalmata, debemos decir, que estos dos no traduxeron el Alcoran, sino los *libros de la Secta y vida de Mahoma*, que son los que acabamos de mencionar, y en la realidad son un compendio de los libros de la Suna. Ni contra esto debe hacer fuerza el Prefacio de Roberto Retenense, que se halla à la frente del Alcoran, traducido de órden de S. Pedro Cluniacense; lo primero, porque en dicho Prefacio no se nombra el Alcoran, y se insinua ser Prefacio de otra Obra, en que se disponian materiales para que despues el Santo trabajase sus cinco libros contra la Secta de Mahoma (2), y esto conviene mas con los libros que atribuimos à Roberto, y no con la Traduccion del Alcoran. Lo segundo; porque así el colocar el Prefacio ántes del Alcoran, como disponer los títulos, es mas propio del que dirigió las copias ò impresiones, que de los mismos Autores, y por tanto podemos decir que estos fixaron el Prefacio que Roberto trabajó para la fuente de sus Obras, al principio del tomo en que se imprimia el Alcoran y los demas Tratados, confundiendo en un título lo que se llama rigurosamente Alcoran, con lo que no lo es en

D la

(1) In eodem loco, in notis.

(2) Lapides igitur et ligna ut tuum deinde pulcherrimum et comodissimum edificium coagmentatum, et indissolubile surgat, nil excerpens, nil sensibiliter, nisi propter intelligentiam tantum alterans attuli; Mahumeti quae fumum ad ipsius tuis folibus extinctum, et puteum ad illius exhaustum, tuo vase ignisque vestri tuo ventilabro fomentum, atque fervorem nostrique fontis eductu tuo, discursum patefeci Praef. Rob.

la realidad. Quede pues asentado, que Pedro de Toledo y el Secretario del Santo, traduxeron el Alcoran en Evora, y Roberto Retenense y Hermano Dalmata, los libros de la doctrina de Mahoma y de su vida que es un Compendio de la Suna.

CAPITLULO IV.

NOTICIA DE LAS OBRAS CONTENIDAS EN UN TOMO, donde se halla la Traduccion del Alcoran de S. Pedro Cluniacense. Traduccion que hizo Marracio con su defensa y apolagia, y noticia de otros varios libros.

Y para que el crítico Lector se haga cargo mejor de lo
26 que acabo de decir, y juntamente vea las Obras contenidas en el apreciable Tomo que se halla en el Archivo de nuestro Convento de Pamplona, pondré el Prospecto del libro y el Catálogo de los Tratados que contiene, con el mismo órden que se halla, y es como se sigue:

Prospecto de un libro que se halla baxo de llave, en el Archivo del Colegio de Carmelitas Descalzos de la Ciudad de Pamplona.

Mahumetis Sarracenorum Principis, eiusque successorum vitae doctrina, ac ipse Alcoran, quae velut autentico legum divinarum codice, Agareni, et Turcae, aliique Christo adversantes Populi reguntur, quae ante annos CCCC. vir multis nominibus D. quoque Bernardi testimonio clarissimis D. Petrus Abbas Cluniacensis per viros eruditos fidei christianae ac Sanctae Matris Ecclesiae propugnationem ex Arabica lingua, in latinam transferri curavit. Anno salutis 1550 mense Martio.

CATALOGO DE LO QUE CONTIENE LA PRIMERA parte de este Tomo.

1 Apologia pro editione Alcoran ad reverendissimos Patres ac Dominos Episcopos, et Doctores Ecclesiarum Christi, Theodoro Bibliandro Auctore.

2 Epistola D.Petri Abbatis Cluniacensis ad D. Bernardum Clarevalensis Abbatem de translatione Alcorani, sive Sarracenorum legis ex Arabico in latinum.

Sum-

3 Summula quaedam brevis contra Haereses et Sectam Diabolicae fraudis Sarracenorum, sive Ismaelitarum.

4 Praefatio Roberti Retenensis Angli ad D. Petrum Abbatem Cluniacensem de Alcorani versione.

5 Codex autenticus doctrinae Mahumeticae ex Arabico versus per eundem Robertum Retenensem, et Hermannum Dalmatam.

6 Doctrina Mahumetis summatim comprehensa, quae apud Sarracenos magnae auctoritatis est ab eodem Hermanno ex Arabico translata.

7 De generatione Mahumet et nutritura eius, eodem Hermanno Dalmata interprete.

8 Chronica mendosa et ridiculosa Sarracenorum de vita Mahumetis et successorum eius eodem interprete.

9 Anotationes eruditi cuiusdam et recentioris Scriptoris, quae in Alcorani M. S. marginibus adiectae fuerant una cum aliquod capitum argumentis et censuris, item varia exemplarium diversorum lectione.

SEGUNDA PARTE.

CONFUTATIONES LEGIS MAHUMETICAE QUAM vocant Alcoranum.

1 Ludovici Vives Valentini, de Mahumete et Alcorano ipsius, e libris eius de veritate fidei christianae, decerpta.

2 De Mahometo eiusque legibus et Sarracenorum rebus, ex Volaterrano.

3 Mahometanorum Sectam omni ratione carere commentatiuncula, lectu dignissima, Hyeronimo Sabonarola Auctore.

4 Disputatio Christiani eruditissimi, qui diu versatus est apud Principem Sarracenorum, cum magna dignatione, et Sarraceni sodalis ipsius, adversum doctrinam et flagitia Mahumetis.

5 Cribationem Alcorani libri tres reverendissimo atque doctissimo Domino Nicolao de Cusa Cardinali Auctore.

6 Richardi fratris Ordinis Predicatorum confutatio legis a Mahomete Sarracenis latae e graeco Demetrii Cidonii in latinum conversa, Bartholomeo Picerno de Monte aureo, interprete.

7 Christianae fidei exhomologesis, sive confesio Sarracenis facta, cum primis quidem pia et spiritum plane Apostolicum redolens, e graeco conversa, incerto Auctore.

8 Accessit nunc postremo Ioannis Cantacuzeni Constantinopolitani Regis contra Mahometicam fidem Christiana et Ortodóxa assertio, libris quatuor Graece ante annos plus minus ducentos scripta, et per Rodulfum Gualterum Tigurinum latinitate donata.

TERCERA PARTE.

HISTORIAE DE SARRACENORUM SIVE TURCARUM origine moribus, nequitia, Religione, rebus gestis.

1 De moribus, Religione, conditionibus, et nequitia Turcarum, septem Castrensi quodam Auctore incerto.

2 Epistola Pii Papae secundi ad Morbi Sammum Turcarum Principem, qua et ostensis Mahometanae Sectae erroribus, ipsum admonet, ut relicta illa, veram solidamque legis Evangelicae eruditionem amplexetur.

3 Morbi Sammi Turcarum Principis ad Pium Papam responsio.

4 Ordinatio Policiae Turcarum domi et foris in certo Auctore, Turcarum rerum Commentarius Pauli Iovii Episcopi Nucerini ad Carolum V. Imperatorem Augustum.

5 Ordo ac disciplina Turcicae militiae, eodem Paulo Iovio Auctore.

6 Ioannis Ludovici Vives de conditione vitae Christianorum, sub Turca libellus

7 Quibus itineribus Turcae sint aggrediendi Felicis Petantii Cancellarii segniae ad Uladislaum Ungariae et Bohemiae Regem, liber.

8 Iacobi Sodaleti Episcopi Carpentoractis, de Regno Ungariae ab hostibus Turcis opresso et capto, homilia.

9 Prognoma sive Praesagium Mahumetanorum de Christianorum calamitatibus, et suae gentis interitu, ex Persica lingua in latinam conversum, a Bartholomeo Georgiebo Auctore.

10 Epistola exhortatoria contra infideles ad Illustrissimum Maximilianum, Archiducem Austriae, eodem Auctore.

11 Eiusdem libellus de afflictione tam Cautivorum quam etiam sub Turcae tributo viventium Christianorum. Item; de ritu et caerimoniis domi, militiaeque ab ea gente usurpare solitis.

De

12 De origine Turcarum, et Othomani, successorumque eius Imperio.

13 De Turcicae gentis moribus et institutis.

14 Mahumedes Pseudo Propheta.

15 Tamertanus Phartus.

16 Constantinopolis a Mahumede II. expugnata.

17 Castellum Dalmatiae ab Aeneobambo obssessum, captum ac direptum, omnia a Cristophoro Richerio Gallo Thorigneo Senone, Christianissimi Gallorum Regis Francisci Cubiculario, in Commentarios relata, Regique ipsi dedicata.

Esta Traduccion del Alcoran, procurada por S. Pedro Cluniacense, juntamente con las demas Obras y Tratados que aquí se mencionan, fueron las primeras que me sirvieron para tratar esta materia, y como ya las habia estudiado, quando llegó à mis manos el librito Anónimo del Compendio y vida de Mahoma, pude conocer con facilidad los malos efectos que podia causar en el Pueblo su lectura, sin que de parte de su Autor, Traductor ò Compendiador haya habido otro delicto quizá, que su demasiada credulidad en fiarse de Sabari y Pastoret, sin acudir à los originales, ò al mismo Alcoran.

TRADUCCION DE MARRACIO.

27 La segunda Traduccion del Alcoran que he leido para conocer à fondo el espíritu de Mahoma y de su Religion, es la que escribió el P. Luis Marracio de la Congregacion de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios, Confesor de Inocencio XI. Este docto Padre, desde su niñez se dedicó al estudio de la lengua Arábiga excitado por un Maronita que le hizo grandes elogios de esta lengua. Su Obra comprehende dos tomos en folio (1). El primero es la instruccion para la inteligencia del Alcoran, ò por mejor decir, una suma de todo lo contenido en el Alcoran, y refutado. Este

(1) Se intitula: Alcorani textus universus, ex correctioribus Arabum exemplaribus, summa fide, ac pari diligentia ex Arabico idiomate, in latinum translatus: His omnibus praemissus Prodromus, Auctore Ludovico Marracio. Patavii. anno 1698.

te Tomo se trabajó despues de haber hecho la Traduccion del Alcoran, y su refutacion. Como sufrió tanta contradiccion su Obra en el principio, se aprovechó de esta detencion, para disponer su *Prodromo*, en el qual reduxo à quatro partes todo lo que se podia decir contra la Secta de Mahoma, rebatiendo los quatro fundamentos, en que apoyan su autoridad. Y siendo estos la Sagrada Escritura y tradiccion, el testimonio de los milagros, la verdad de los dogmas y santidad de las leyes y costumbres, hace ver que todo esto falta à la Secta Mahometana. En el segundo Tomo se halla el Alcoran traducido al latin con este órden: En primer lugar, coloca el texto Arabe con los puntos, luego la Traduccion latina que sigue el mismo órden de los versos, despues algunas notas tomadas de Comentadores Arabes, sin omitir regularmente el texto mismo, para que el Lector instruido pueda cerciorarse por sí de la Traduccion. Y ultimamente, forma la refutacion de cada capítulo, y con este órden sigue hasta el último verso del Alcoran.

28 Para formar esta grande Obra, empleó casi toda su vida, haciendo en el espacio de 40 años hasta quatro Traducciones, corrigiendo y enmendando muchas cosas hasta darla la última perfeccion. A esto le ayudò mucho la proteccion de Inocencio XI. y los M.S. del Alcoran que leyó en la Biblioteca del Vaticano, en la de propaganda fide, en el Colegio de los Maronitas, en el de S. Pedro de Monte aureo, y en S. Pancracio Convento de Carmelitas Descalzos. En confirmacion de la inteligencia que tenia del Arabe, sabemos que Inocencio X. y la Congregacion de propaganda fide le destinó para la correccion de la Biblia Arábica, y aunque tambien concurrieron otros, como se hizo con tanta lentitud, por muerte de todos, quedó úncio para perfeccionarla, y se concluyó en tiempo de Clemente X. El mismo Inocencio y la Inquisicion Romana, bien satisfechos de su sabiduría, le cometieron el exâmen de ciertos libros y láminas halladas en la excavacion hecha en una Ciudad de Andalucia, que agitó varias qüestiones entre los Sabios, pero este descifró los caracteres Arabes con aplauso universal. Una Obra trabajada con tanto pulso, y por hombre de tan basta erudicion y estudio, parece que no podia tener Zoilos que la despreciaran. Mas no fué así, porque siempre hay críticos que no reparan en vivir, à costa del cruel sacrificio; que hacen de los hombres mas grandes. Tres son los principales Censores que han procurado deslucir el

mé-

mérito de este verdadero Sabio que necesita muy poca apología para elevarse sobre todos.

29 El primero es el Autor de las qüestiones sobre la Enciclopedia (1), defensor de Mahoma, el qual dice, que Marracio no estuvo en Constantinopla, y por tanto que su version latina del Alcoran, no pudo ser tan perfecta como la Francesa de M. Rier ò Da-Rier que estuvo largo tiempo en aquella Capital, y que aun es mejor la de Salé que vivió 25 años entre los Arabes; ¡pero qué crítica tan superficial, ò qué ignorancia tan grosera! Deben saber estos Filósofos, sino lo afectan ignorar, que el Arabe del *Coran* (2), ò Alcoran no es el mismo que el que hoy hablan en Constantinopla, y por tanto el haber estado Da-Rier y Salé en aquella Ciudad, no debe darles la preferencia. Un estudio seguido de mas de 40 años, es mas propio para entender el Alcoran y dialecto Corasino, que 25 años de viages, de permanencia en Constantinopla en medio de ocupaciones bien diferentes è inconexâs con el estudio sólido de la Religion. A mas: Marracio ha colocado el texto Arabe junto con la Traduccion latina. Estos Filósofos pues tan sabios, se durmieron un poco para formar su crítica, que debiera fundarse en prácticos errores de nuestro Autor. Pero como es mas fácil hablar al ayre, que probar con solidez, fueron por el atajo, y erraron el camino.

30 El segundo crítico que pretende arruinar el mérito literario de Marracio, es el Sr. Gagnier que traduxo al latin la vida de Mahoma escrita por Abulfeda en Arabe. Este Censor fué Catedrático de lengua Arábiga en Inglaterra, y comenzaba sus lecciones por la vida de Mahoma. Aficionado à este principe de la Arábia, no solo procuró inspirar sus sentimientos à los discípulos, sino que quiso publicar sus glorias por todo el mundo, traduciendo al latin el año 1723 las acciones de este hombre extraordinario. Y para que sus trabajos consiguieran la palma entera, sin dexar caer ni una oja sobre la cabeza de un Autor católico, con un solo rasgo de-

---

(1) Esta es una de las obras mas infames, que han visto la luz pûblica, pues aparentando la sinceridad de paloma, y cubriéndose de la piel de oveja, derrama el veneno mas activo y disimulado.

(2) Digo *Coran*, una vez siquiera, para la satisfaccion de los que solo se agradan de nuevas voces, introducidas con una erudicion pedantesca, aunque sea destituida de sólido fundamento.

de pluma, pretende borrar el nombre de Marracio del Catálogo de los hombres doctos. Dice pues en su Prólogo (1): »Yo presento en»terá y pura la vida de Mahoma, conforme se halla en Abil' Feda »ò Albufeda su mas grande Historiador, y no como Marracio que »habiéndose servido de este mismo Autor, *como confiesa muy fre»quentemente*, no hace mas que confundir, desfigurar y falsificar »sus noticias. Marracio no ha hecho mas, continua Gagnier, que »traducir à un latin bárbaro, sin órden, sin gusto, ni crítica la »vida de Mahoma, amontonando retazos de varios Autores, sin »que se puedan conocer las fuentes de que se sirve: de modo que »su Obra mas que historia, se puede llamar una fábula ridícula, »satyra compuesta, para divertir su ociosidad, llena de injurias y »dicterios contra Mahoma y sus Apologistas. Marracio fingió y aña»dió muchos cuentos y milagros atribuidos à Mahoma, de su pro»pia cabeza, y aunque prometió en el Prólogo no servirse de Au»tores Católicos, por no hacerse ridículo, faltó à su palabra, y no »pudo contener su furor, ni su estilo escolástico.«

31 Con tal facilidad y tan pocas palabras, saben estos Autores desacreditar los trabajos de 40 años de un hombre laborioso, de modo, que un librito tan pequeño como el de Gagnier, tiene la valentía y vigor de quemar las Bibliotecas mas preciosas. Respondamos con igual brevedad à este Autor, que gusta del laconismo. Dice Gagnier, que Marracio confiesa servirse de Albufeda, mas esto es tan ageno de verdad, que no he podido hallar en la Obra de Marracio, citado à este Autor, ni una sola vez. Puede ser que Abulfeda sea el mismo que Marracio cita con freqüencia, baxo este nombre de Ismael filius Aly Sciahinsciah, pero en este caso, Gagnier, que nada omite contra Marracio, debiera habernos hablado con mas claridad, y sin duda ha sido un notable descuido de este Au-

(1) Ludovicus Marratius (sic enim barbare cum vulgo appellare amat Mahumedem) sinopsim praemissit ex Auctore nostro potissimum desumptam, uti passim profitetur, ac illam latine tantum, pro suo lubitu et oscitanter nullo delectu, aut servato ordine, mutilam, atque insuper aliorum Auctorum laciniis, et assumentis misere consarcinatam, ut vix in ea, quid sit Albufedae, quidve aliorum agnoscas, sicque fabulam potius et satyram, quam historiam scripserit, qua Mahumetum suum magis ridiculum propinaret, et postea otio suo refutaret. Gagnier in Prol. ad vit. Mar.

Autor tan apasionado de Mahoma, no haber insinuado este apellido de Abulfeda, ni aun quando nos presenta todo el árbol de su genealogía. Se burla tambien Gagnier de Marracio, porque llama à Mahoma Mahamed (1) con el vulgo; y él omite los nombres mas extraordinarios de Abulfeda, que no son ménos que los muchos que tuvo Mahoma. Dice lo segundo, que Marracio escribió en un bárbaro latin, pero como no nos ha insinuado sus barbarismos, no hay necesidad de justificarle. Solo sí diremos lo que respondió anticipadamente el mismo Marracio: *En órden à la Traduccion del Alcoran, confieso que he buscado mas la propiedad, que la elegancia* y *elevacion del estilo* (2). Y à la verdad, hizo muy bien, lo primero, porque de otro modo seria reprehendido de falsario, y aunque segun S. Gerónimo, el mejor modo de traducir, es el que se conforma con las sentencias, mas que con las palabras, en una Obra como el Alcoran, debe seguirse mas la letra que el significado, pues de lo contrario resultarian Críticas y quejas mas dificiles de evitar: Lo segundo, podemos decir con Roberto Retenense, que si alguno extraña esta servil Traduccion, sin adornos ni elegancia, debe considerar, que no es justo disimular, ni entretexer el veneno con flores, ni dorar con la elegancia una cosa tan vil como el Alcoran (3). Dexemos esta sublimidad engañosa à los que con ella pretenden hacer agradable el error, y no pueden obligar à tragar el veneno, sino con taza de oro. Así lo practican los Apologistas de Mahoma, y el Anónimo compendiador de todos.

32 Reprehende en fin Gagnier à Marracio el desórden de su Obra, las fábulas, la sátyra è injurias con que trata à Mahoma; mas esto se desvanecerá al punto que qualquiera se tome el trabajo de leerlo. Son muy pocas veces, las que Marracio se enciende y acalora, y sin embargo da satisfaccion diciendo, que trataria con mas suavidad à los Moros, si se dignasen oirlo pacificamente. No hay en toda la Obra de Marracio un rasgo tan insolente como el

E que

(1) *Marr. Prod. part. 2. pag. 42.*

(2) Non deerunt qui stilum meum tamquam minus expolitum sugillent, et si non Barbarum saltem nimis rudem. Iam professus sum, me in ea, non elegantiam sed proprietatem quaesivisse. Prolo ad Prod. Alc.

(3) Meum numquam fuisse propositum floribus venenum texere, rem vilem, et abiiciendam, deaurare. Praef. Robert.

que presentamos de Gagnier. Será disimulable pues en este hombre tal injuria è insolencia, hablando de un Autor católico, y verdaderamente sabio, y Marracio deberá cerrar la boca, y contener la pluma, aun quando habla de las mas groseras abominaciones de Mahoma? ¿Por qué pues se atreve Gagnier à imputar la sátyra à quien en la realidad no la conoce? Pero disimulemos esta manía filosófica. Los hombres pensamos muy diversamente. Si Gagnier no halla en la Obra de Marracio mas que confusion, confúndase su orgullo, que yo no hallo Obra de mas órden y claridad, y no soy solo en este modo de pensar. Si Gagnier cree que Marracio se finge fábulas y mentiras, sin embargo de servirse de Comentadores Arabes, y presentar su texto, yo no debo hablar de colores al que no tiene ojos para ver. Si Gagnier en fin censura á nuestro Autor, porque alguna vez se valió del testimonio de los Católicos, contentémonos con admirar su delicadeza, pues Marracio cumplió su palabra sirviéndose de Expositores Arabes, sin haber dicho que *jamas* daria lugar en su Obra à los Autores Christianos (1). Es indubitable pues, que Gagnier mintió en dos cosas, que son las únicas que censura en particular de Marracio, pues este, ni dixo que se serviría comunmente de Abulfeda, ni que *jamas* citaria Autores Católicos. ¿Qué crédito merecerá pues Gagnier en la vaga crítica que hace contra nuestro Autor, quando en la particular miente à cara descubierta?

33 El tercer crítico que se presenta contra Marracio, es el Anónimo que imprimió el Compendio histórico de la vida de Mahoma an Madrid año 1788. »El Padre Marracio, dice, este docto Religioso, que gastó 40 años en traducir el Alcoran al latin y refutarlo, ha seguido el verdadero rumbo, esto es, separó los versículos como están en el texto original, mas olvidándose del precepto de Horacio, lo vertió literalmente palabra por palabra, por manera que no son pensamientos los que traduxo, sino voces que disfrazó en un latin bárbaro.« En otras partes se lamenta de que un talento como el de Marracio, se emplease inutilmente en refutar unos cuentos ò fábulas, que miran como apócrifas los mismos se-

(1) In hoc opere non Theologorum vel Doctorum nostrorum auctoritatibus (*nisi raro*) utor. Prol. ad Prod.

seguidores de Mahoma. Mas esta crítica es tan comun y tan vaga, que será mejor dexarla sin respuesta, porque en toda mi Obra se presentarán bastantes ocasiones para humillar este Pigméo que pretende escalar el Cielo, y arrollar los verdaderos sabios. Y si el Anónimo insiste diciendo, que Marracio tuvo gran cuidado de entresacar de los Doctores Musulmanes, todo lo que podia suministrarle armas para la impugnacion, desluciendo su pluma con injurias y groseros dicterios, esto solo es bastante para convencernos, de que no ha leido la Obra de este grande Escritor, pues no hay otro alguno que proponga los argumentos de los Mahometanos con mas vigor, fuerza y extension que Marracio, y casi siempre con sus mismas palabras y texto Arabe, para que sea mas evidente su buena fe y su fidelidad.

LIBRO DE LA DOCTRINA DE MAHOMA.

34 Este libro (1) segun su contenido, es un Compendio de la Suna, Sona ò Zuna, del qual hablaremos largamente en la segunda parte cap. 6. y es el que traduxo Hermano Dalmata y Roberto Retenense, como queda probado arriba. En él se contiene un gran número de fábulas sin órden, y algunos preceptos de Mahoma.

RICARDO O RICOLDO DOMINICO.

35 Este Autor que floreció por los años 1296, fué Religioso Dominico, auuque otros le hacen Benedictino, natural de Florencia. Escribió un Tratado contra el Alcoran muy digno de leersé por la erudicion que contiene (2). Estuvo mucho tiempo en Babylonia, donde florecia el Mahometismo, estudió con los Turcos su lengua y Religion, disputó con sus Maestros y Doctores. Corrió todo el Oriente, y mas en particular la Syria y Arabia, como él mismo dice en el Prólogo de su Obra, y la traduxo al latin Bartolome Picerno, y se imprimió en Paris año 1540, con otro excelente Tra-

(1) Doctrina Mahumetis summatim comprehensa quae apud Sarracenos magnae auctoritatis est, ab eodem Hermanno Dalmata ex Arabico translata. (2) Comienza: Quot sunt dies servi tui.

Tratado de moribus Turcorum por un Anónimo que estuvo mucho tiempo cautivo.

FORTALITIUM FIDEI.

36 Esta Obra se escribió anónima el año 1459 como consta del libro 4 de Sarracenorum bello, cap. de origine Mahumeti, y se imprimió el año 1494. Su verdadero Autor fué Alfonso Espina, que de Judio se hizo Christiano por los años 1459. Entró en la Religion de S. Francisco, y fué Rector de la Universidad de Salamanca: Fué Inquisidor y Obispo Orinopolitano. Este libro confunde no solo à los Moros, sino à los Judios con solidísimas razones. Tambien parece cierto ser Español, porque habla con mucha individualidad de todas las guerras que tuvieron los Moros en España. Es libro raro, y estimado de los Sabios.

EUTIMIO ZIGABENO.

37 Este Monge Griego, merece ser tratado con mas respeto de lo que piensa el anónimo, y el no hacerlo así, es una evidente prueba de no haber leido sus Obras: Escribió en el siglo 12 y traduxo su Obra intitulada: *Panoplia orthodoxae fidei*, del griego al latin, Francisco Zino por órden de un Legado de Paulo 3 y Julio 3. Se tratará mas en particular en la segunda parte, cap. 7.

D. JUAN ANDRES.

38 Nació en la Ciudad de Xátiva (ahora S. Felipe) de Abdala Alfaqui de dicho Pueblo, y como se crió en la Secta Mahometana, sucedió en el oficio à su Padre, y fué respetado como el mas sabio entre los Moros. Así vivió hasta el año 1487, en el qual viniendo à la Ciudad de Valencia, entró por curiosidad à oir un sermon en la Catedral. Era dia 15 de Agosto, y predicaba el R. Maestre Marques Adesora, Religioso Dominico, Obispo Pactense en Sicilia, con tanta eficacia, que cebando el fuego de la divina palabra en el corazon del Alfaqui de Xátiva, consumió el hombre viejo, y crió el de Jesu-Christo, convirtiéndolo à nuestra Santa Fe. Quiso llamarse al tiempo de recibir el Bautismo Juan Andres, por devocion à estos dos Apóstoles del Señor. Fué ordenado de Sacerdote,

y

y juntamente comenzó, como S. Pablo, à predicar contra su Mahometismo, y reduxo muchos Mahometanos à nuestra Santa Religion. Los Reyes Católicos de Aragon D. Fernando y Doña Isabel, le llamaron para que fuera à predicar à los Moros de Granada, donde se convirtieron muchísimos. Fué nombrado y admitido Canónigo de Granada, y llamado nuevamente por el Monarca para trabajar en la conversion de los Moros del Reyno de Aragon, lo qual no se efectuó por muerte de dichos Reyes. Mas como el genio laborioso y el zelo de nuestro D. Juan Andres, no le permitieran estar un dia ocioso, se dedicó à traducir del Arabe en lengua Aragonesa toda la ley de los Moros, (digo el Alcoran con sus glosas y los *seis* libros del Zuna) (1), movido à esto por D. Martin Garcia, Obispo de Barcelona, Inquisidor de Aragon, y Predicador de sus Altezas, y de los Moros, para poder confundirlos con las mismas autoridades de sus libros, lo que sin esta Traduccion, no hubiera podido conseguir. Concluido este trabajo, compuso la Obra intitulada: Confusion ò Confutacion de la Secta de Mahoma, con el fin de que pudiera servir para los mas sencillos.

39 El Sr. D. Nicolas Antonio en su Bib. Hispánica (2), hace mencion de este Autor muy brevemente, citando à Ursino, que dice haber escrito la Confutacion de la Secta Mahometana. El Ilmo. Sr. D. Francisco Perez Bayer en las notas añade, que fué natural del Reyno de Valencia, y se convirtió el año 1487, predicando el R. P. Juan Marques Dominico, y añade que traduxo los *siete* libros del Zuna. En lo qual hay alguna equivocacion, motivada de haber estado perdido el libro, que escribió en castellano nuestro D. Juan Andres, intitulado, Confusion ò Confutacion de la Secta Mahometana. A la verdad: Esta Obra se habia hecho tan rara, que D. Nicolas Antonio no pudo verla en ningun idioma, y las vigilantes diligencias del Sr. Bayer solamente pudieron conseguirla en Italiano. Pero es indubitable, haberse impreso en la Ciudad de Valencia en castellano, año 1519. Y efectivamente exîste en la Biblioteca del Palacio del Sr. Arzobispo de Valencia, D. Francisco Fabian y Fuero, Estante 34. let. E, donde equivocado el rótulo del tron-

co,

(1) Son palabras del mismo D. Juan Andres en el Prólogo, y aunque dice, *siete* libros del Zuna, es error de la impresion, como veremos.

(2) Tom. 2. lib. 10. cap. 14. n. 757.

co, yacia en el olvido, pero remediado este error, se hallará en el índice de los apellidos, suplemento I. así: *Andres Juan: Confusion ò Confutacion de la Secta Mahometana.* En el Prólogo del mismo Autor, se halla todo lo que habemos referido de su vida, con la expresion de llamar al Religioso que predicaba el dia de la Asuncion de la Virgen *Marques Adesora.* La impresion hecha en Valencia en quarto, y en letra Gótica muy clara, tiene algunas erratas de impresion; porque el año del nacimiento de Mahoma es muy diferente del que todos admiten (1), y aunque en el principio dice, que traduxo los *siete* libros del Suna, quando llega à tratar de ellos en particular, dice que los escribieron *seis* Maestros de los Moros, dando cada uno su propio nombre al libro que escribia (2). Y así la Traduccion Italiana debe corregirse donde dice, que traduxo los *siete* libros del Zuna. Este libro de la Confusion ò Confutacion de la Secta Mahometana escrito en lengua Aragonesa, fué aprobado por los DD. Micer Soler, Oficial de Valencia, y Canónigo de Leyda, y Micer Gaspar Pertusa Canónigo de Valencia, y Gerónimo Fuster, y Juan Sala Maestro de Theología, y D. Mercader Obispo de Tortosa, Inquisidor mayor de estos Reynos.

FELIX DE MOLINA O ALAMIN.

40 Entre un gran número de Obras apreciables, que escribió en idioma castellano el P. Felix de los Molinos Capuchino de la ilustre familia de Alamin, se halla una con este título: Impugnacion contra el Talmud de los Judios, Alcoran de Mahoma, y contra los hereges, el año 1727 impresa en Madrid, con privilegios de su Magestad, y licencia del Supremo Consejo de la Santa Inquisicion. Un Tomo en quarto. Es Obra muy apreciable, y en todas las de este docto Misionista se halla suma claridad, limpieza de locucion y sólida fuerza contra los Judios, Mahometanos y Hereges; y en prueba del aprecio que nos han merecido sus obras, y utilidad que nos ha proporcionado esta que acabamos de mencionar, daremos su Catálogo, porque no se pierda su memoria; pues por moderno no se halla entre el número de Escritores de nuestra España. Ex Biblio. Frat. Minor. S. Franc. Cappuccinorum, pag. 86 y 87.

Fe-

(1) De esto se tratará en la seg. part. cap. 6.

Felix de Molina seu de los Molinos ò Alamin, in provincia Castellae omnibus viri religiosi numeris absolutus, omni et munere in aliorum profectum celebris, quippe qui concionator fervidus, Missionarius Apostolicus, et Scriptor egregius evasit... Eius sanae opera illum satis commendant.

1 Falacias del Demonio y de los vicios, adversus errores Michaelis de Molinos. 2 tom. imp. en Mad. a. 1693 y 1694.

2 Considerationes de quatuor novissimis, de Passione Domini, de vitiis linguae, de virtutibus perfectionis christiane, 1 tom. en folio Mad. 1714.

3 Espejo de la verdadera y falsa Contemplacion, contra Molinismum, 1 tom. en quarto Mad. 1695.

4 Espejo de la verdadera y falsa Confesion, 1 tom. en quarto Mad. 1695.

5 Retrato del verdadero Sacerdote, y manual de sus obligaciones. 1 tom. en quarto Mad. 1704.

6 Exhortacion à los 10 Mandamientos. 1 tom. en folio Mad. 1714.

7 Felicidad ò Bienaventuranza natural, y sobrenatural del hombre, 1 tom. en folio Mad. 1723.

8 Thesoro de los beneficios contenidos en el Credo. 1 tom. en folio Mad. 1727.

9 Impugnacion contra el Talmud de los Judios, Alcoran y Hereges. 1 tom. en quarto Mad. 1727.

Vide Bull. Cappuc. Castellae Provinc. pag. 366.

SAN PEDRO PASQUAL.

41 Insigne Español, y Valenciano, merece ser oido sobre los Moros y Alcoran, porque vivió entre los Sarracenos, y estuvo cautivo en Granada despues de haber enseñado 30 años Theología. A los 70 de su vida, y por los años 1300. escribió sobre la vida de Mahoma y sobre su ley, advirtiendo y distinguiendo lo que extractaba de los libros de los Moros, y sus sabios le decian, y lo que tomaba de libros latinos de algunos Católicos, en lo que se advierte brillar su juiciosa crítica, y algunas veces hace notar, que lo que dicen los Católicos, no concuerda con lo que dicen los Moros. Sus Obras y manuscritos se hallan en la Biblioteca de S. Lorenzo

de

de Madrid. D. Nicolas Antonio Bib. vet. Hisp. tom. 2. num. 267.

INDICE DE LOS DEMAS LIBROS DE QUE NOS servimos.

42 S. Juan Damasceno que floreció poco despues de Mahoma. Tract. de Haeresib.

Beierlinck Theatr. vitae humanae. ver. Mahoma.

El P. Tirso Gonzalez de Santalla. Manuductio ad conversionem Mahumetanorum.

D. Antonio Guevara, Epist. ad Comitem Nasahot. 2 part.

El Abate Bergier. Traite de la Relig. tom. undecimo.

Opuscula Theodori Abucara. Episc. Cariae contra Sarrac. in Bib. Patrum, año 900 tom. 16.

Imperatoris Leonis, cognomento Philosophi ad Othomanum Sarracenorum Regem de fidei christianae veritate. ibid.

Ludovicus Vives de veritate Religionis Christianae. lib. 4.

Catecismo de Ribera.

Albufedae. Anales Moslemi. Lipsiae año 1774 traducidos al latin por Io. Iacobus Raiske.

Vida de Mahoma escrita por Albufeda, y traducida por Gagnier. Nota: Estas dos Obras son mas políticas que Religiosas, y nos dicen muy poco del Alcoran y vida de Mahoma.

Rits de la Meca, y Catecismo Musulman, traducido del Arabe al Frances.

Onufrio Micó: Lex Evangelica contra Alcoranum.

Petrus de la Caballería, Zelus Christi contra Iudaeos, Sarracenos et Infideles. impr. en Venec. año 1592 con notas de D. Martin Antonio de Vivaldo.

D. Bernardo Perez de Chinchon, Canónigo de Gandia.

D. Juan de Ferreras, Dionisio Cartujano, y M. Prideaux, vie d' Mahome.

Aunque no habemos podido conseguir, ni ver estos quatro últimos, los mencionamos, por congeturar de otras Obras de los mismos, que serán muy útiles, para conocer el verdadero carácter de Mahoma.

CA-

CAPITULO V.

IDEA Y PLAN DE ESTA OBRA. BREVE CRITICA de un libro escrito en idioma castellano sobre la vida de Mahoma.

43 SOlo resta, que demos una breve idea de esta Obra: Se divide pues en tres partes, la primera contiene los sucesos históricos de la vida de Mahoma, su orígen, y los medios por donde se hizo tan famoso; el modo con que se formó el Alcoran, algunas qüestiones críticas sobre la idolatría de Mahoma, y milagros, su muerte, su sepulcro, y la diversidad de Sectas que hay entre los Turcos. La segunda parte, forma un Analisis del Alcoran, y de los libros del Sona ò Zuna, de los dogmas principales, y leyes religiosas y morales, mas universalmente recibidas entre los Moros. La tercera, trata de los caracteres que deben brillar en un Legislador Religioso, y demonstrando que en Mahoma solamente se descubren vicios y señales de un Ministro del Demonio, se infiere que fué un Impostor y fanático. Se combate el argumento que nos proponen de la veloz propagacion de la Secta Mahometana, manifestando sus verdaderas causas, y como nada tuvo de divina su Religion. Y en fin, haciendo un cotejo de la nuestra con la de Mahoma, se hace evidente, para los que no estén preocupados, ser la Católica, divina, y la de Mahoma falsa, y se cierra la boca à los Apologistas de este Príncipe de la Arábia.

44 Entre estos Defensores, llama principalmente mi atencion el Anónimo Compendiador de la vida de Mahoma, del que hicimos arriba mencion, y la haremos muy freqüentemente en toda esta Obra, para impugnarlo. Ahora nos contentaremos con unas breves glosas ò notas sobre el Prefacio que antecede à dicho Compendio, haciendo ver el veneno que se oculta en dicho libro, sin que por esto pensemos derogar la fama de su Autor, que poco cauto habrá bebido el veneno en otros Apologistas sin advertirlo, como sucede à innumerables que se fian demasiado en los Filósofos orgullosos y superficiales del dia. Y para que no suceda otro tanto à los incautos Fieles leyendo el libro del Anónimo, sobre la vida de Mahoma, pues por su brevedad, es tan proporcionado para el vul-

go, que no gusta de Obras grandes, ni profundas, servirán las reflexîones siguientes.

45 Sea la primera, no fiarse con facilidad en los Filósofos que hablan contra la Religion. Estos pueden reducirse à dos clases. La primera, procura directa y claramente la ruina de la Religion, escribiendo contra sus fundamentos, como hacen los que por ironía se llaman Espíritus fuertes; ò contra sus dogmas, como los Hereges; ò contra sus leyes morales como algunos políticos superficiales y libertinos de profesion. La segunda, se compone de Moralistas laxôs, que ensanchan el camino de la ley, y afloxan tanto sus resortes, que quedan en perfecta libertad las pasiones. A esta clase se reducen tambien los *falsos Zeladores*, que aparentan un gran deseo de purgar la Religion de las hezes y escoria, que la miseria humana, la ignorancia y supersticiosa preocupacion de algunos, confunde con el verdadero espíritu de Jesu-Christo. Digo *falsos Zeladores* para no confundirlos con los que solidamente instruidos, saben separar el grano puro de la paja, el oro de la Escoria, y el espíritu de verdad de las apariencias. Entre estas especies ò clases de Filósofos y libros, ninguna es mas perjudicial y dañosa, que la de estos *falsos Zeladores*. La primera clase, forma un esquadron de enemigos armados, que se dexan ver y sentir desde léjos. Los Moralistas laxôs tienen contra sí el Evangelio y la voz de la Iglesia, que continuamente clama ser estrecho el camino de la salud; que es preciso violentarse y llevar la cruz con su Maestro, y que el que no le sigue de este modo, no puede llamarse Christiano. Tiene en fin infinitos Doctores, que enseñan el camino medio, sin declinar en rigidez, ni en anchura. Pero de estos *falsos Zeladores*, de estos que llegan por medio de sus escritos à nuestras manos llenos de dulzura como unas ovejitas (1), ¿quién nos librará? ¿quién podrá quitarles la máscara, la sobrepuesta piel, su aparente zelo, abrir su corazon, y desentrañarlos para descubrir con evidencia à todo el mundo, que son tigres y lobos, que vienen con mucho disimulo à robar, destruir la Religion, y à perdernos (2)? Y si alguno se atreve ò presume correr este velo, para descubrir la verdad, ¿acaso po-

(1) In vestimentis ovium.
(2) Intrinsecus autem sunt lupi rapaces.

podrá librarse de ser tenido por hombre cruel, satírico, ignorante y preocupado?

Sin embargo; esta misma dificultad, y peligro hace mas necesaria la precaucion, y nos obliga à tomar las armas para combatir contra esta clase de enemigos, aunque sea exponiéndonos como blanco y obgeto de la pública indignacion y ceguedad. Jesu-Christo nos da la regla para conocer y distinguir estos *falsos Zeladores*, de los verdaderos. Por los frutos, dice, los conocereis (1). No importa, dice S. Pablo (2), que estos falsos Apóstoles se transformen en Angeles de luz, y usurpen los vestidos de los verdaderos Apóstoles de Jesu-Christo; sus obras darán mas auténtico testimonio que sus palabras, y ellas vendrán al fin à descubrir su verdadero caráćter: Por tanto, aunque oigamos decir continuamente à algunos que son amantes de la verdad, que solo escriben por el Zelo de la Justicia, y para quitar preocupaciones, suspendamos el juicio por un momento hasta exâminar sus obras, y sus verdaderos designios. Por exemplo: El Compendiador de la vida de Mahoma nos asegura, que escribe para quitar preocupaciones del vulgo; nada importa: veamos sus obras, y hallaremos que introduce otras mucho mas falsas y perjudiciales de las que tenia el Pueblo. Este pensaba sin fundamento, que los Moros no conocian à Dios, que Mahoma fué un hombre necio: El Anónimo hace creer, que Mahoma fué hombre santo, y muy bueno, sin embargo de confesar él mismo, que fué impostor y falso Profeta: No hay que creer à estos que se revisten de tan falso zelo, para engañar y sorprender mejor. Y para que nadie crea, que hablamos al ayre, exâminemos brevemente su libro intitulado: *Compendio Histórico de la vida de Mahoma*, impreso en Madrid el año 1788 en nuestro idioma, para ver si debemos colocar su doctrina entre la de los *falsos Zeladores*. En ninguna parte se descubre mas el designio de un Autor que en el Prólogo, y así hagamos sobre él un pequeño Comentario, que servirá para continuar las reflexîones ofrecidas.

(1) A fructibus eorum cognoscetis eos. Matth. c. 7. v. 16.
(2) S. Pab. 2. Cor. c. 11. 12.

TEXTO, Y ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

»El presente Compendio de la vida de Mahoma, se ha *traducido* »de una Obra que imprimió en Paris el año pasado M.Pastoret, Con»sejero, &c.y lleva el título siguiente: *Zoroastre, Confutius et Ma»hamet comparés come Sectaires, Legislateurs et Moralistes avec le »tableau de leurs dogmes, de leurs loix, et de leurs morale.*

REFLEXION.

Segun estas palabras, comienza el libro faltando à la verdad, pues esta Obra no es, ni debe llamarse *traduccion* de la francesa que tiene un título tan diverso como este: *Zoroastre, Gonfucio y Maomed comparados entre sí como Sectarios, Legisladores y Moralistas, con la tabla de sus dogmas, leyes y Moral.* Y para que se vea quan erradamente se llama traduccion, advierta el que lo tubiere, que no solo no forma su Autor comparacion alguna entre Mahoma, Confucio y Zoroastre, pero ni casi nombra à estos en toda su Obra. Sea pues esta la primera falsedad, tanto mas agena en este libro, quanto se propone el Autor por obgeto desterrar falsedades, ignorancias y preocupaciones que hay en España contra Mahoma. Pero ya que este Autor no ha querido formar ni cumplir la comparacion entre Mahoma y Zoroastro, yo la haré con brevedad, aunque no he visto la Obra francesa, por si acaso en ella se quiere anteponer Mahoma à estos dos célebres Filósofos.

Zoroastro fué un famoso impostor de quien Mahoma siguió fielmente sus huellas, y su conducta, con la diferencia, que el primero fué mucho mas instruido y sabio, que el segundo. Mahoma no sabia leer ni escribir, como él mismo confiesa en el Alcoran. Es verdad, que el Anónimo insinua lo contrario, sin citar Autor que lo diga, y confesando, que Mahoma se llamaba Profeta no letrado, por haber protestado muchas veces esta ignorancia, y aun parece, que está dudoso Albufeda (1), que es el Autor à quien mas sigue y respeta el Anónimo, por donde se vé la inconseqüencia de quejar-

---

(1) **Anonimo idea succincta del caracter y acciones de Mahoma p. 52.**

jarse por una parte, porque adoptamos los cuentos y fábulas, que no se hallan en el Alcoran, y por otra, no creer à Mahoma sobre su palabra, ni la de Albufeda, quando dice que no sabia leer, ni escribir.

Zoroastre poseía todas las ciencias del Oriente, estaba muy instruido en el Judaismo, se crió en casa de un Profeta, y aun por esto le hacen algunos Autores Judio de Nacion y Profesion (1). Zoroastre decia, que no fundaba nueva Religion, sí solo queria reformar la de los Moros y Persas, y la principal mudanza que hizo, fué admitir un solo principio superior, y causa de los dos que admitian los Magos. En esto procedió rectamente, y no ménos Mahoma en destruir la idolatría, y establecer la unidad de Dios, diciendo como Zoroaste, que no fundaba nuevo culto, sino que renovaba el antiguo y primitivo de Abran. Zoroastre hizo creer al Pueblo, que habia subido al Cielo en espíritu, pero no dixo como Mahoma, que habia visto à Dios, ni tantos disparates; sino que le habia oido hablar desde un gran fuego, que por esta causa miran los Persas como symbolo de la divinidad. Zoroastre se retiraba à una cueva para atraer así mas la atencion de los Pueblos, y Mahoma hizo lo mismo. La mayor parte de los dogmas de Zoroastre es tomada de los Judios, y Mahoma la tomó de todas las Religiones. La moral de Zoroastre es pura à excepcion de algunos artículos, como por exemplo, el del incesto que miraba con tal indiferencia, que permitia casar no solo con hijo è hija, sino con madre, y aun pasó à tanto su barbaridad, que los hijos que nacian del matrimonio contraido entre madre è hijo, se respetaban entre los Magos y Persas como los mas dignos para el Sacerdocio; mas quando Alexandro conquistó la Persia, puso fin à esta abominacion con una ley terrible. Mahoma imitó en esto à Zoroaste de algun modo, lo primero, casando con 15 mugeres, sin las esclavas y concubinas: lo segundo, contando entre ellas por muger propia la que lo era de un hijo adoptivo: lo tercero, casó tambien con una niña de seis ò siete años: lo quarto, concedió una libertad desenfrenada y escandalosa à los Moros sobre sus mugeres y concubinas: lo quinto,

(1) **Prideaux. Hist. des Juifs se inclina à creer, que Zoroaste vivió con Daniel ò Elias.**

to, aunque prohibió el incesto, miraba este delito como culpa leve, que Dios perdonaba con facilidad. No caseis, dice, con mugeres que hayan sido esposas de vuestros padres: este es un delito, y camino de perdicion; mas una vez cometido, y hecho el mal, no os separeis de ellas. Igual comparacion se podia hacer con Confucio, mas como poco interesánte, se omite.

TEXTO DEL TRADUCTOR.

Varias son las causas que me movieron à emprehender la presente Traduccion... No quiero graduar por la principal de ellas, la pacífica ignorancia que comunmente se padece entre nosotros, acerca de los hechos históricos del falso Profeta, y de los principios del código civil y religioso, que forxó este astuto Legislador, porque no son mas que cuentos fabulosos y vulgaridades, lo que generalmente saben, los que creen saber mas en este asunto. Por manera que casi se puede afirmar, que los hombres mas graves, (excepto un corto número de eruditos, que han leido los originales Arábigos, y algunas doctas Traducciones ò disertaciones hechas fuera de España), ápénas se distinguen de una Tornera de un Convento, en la instruccion y en las ideas.

REFLEXION.

Por mas que el Anónimo no quiera graduar por causa principal de su Traduccion ú Obra, el sacar à todos de la pacífica ignorancia sobre Mahoma, lo ha sido en la realidad. Pudiera exâminar si este designio es bueno ò malo, pero lo omito por no dilatarme; y solo quiero hacer las reflexîones siguientes. La primera: ¿Quien le ha dicho à este desfacedor de tuertos, que los que mas saben de la Religion Mahometana en España, no saben sino cuentos y vulgaridades? En todo su Prólogo ò Advertencia, solo nos trae para justificar su proposicion dichos de mugercillas, que llaman à los Mahometanos, Judios, Gentiles, Sayones, &c. y una persona que tiene librería, y mucha hacienda, que quando la expedicion de Argel, le dixo: Dios haga, que no quede casta de estos Hugonotes. ¿Qué pruebas son estas, de que los mas sabios en esta materia, no saben mas que una Tornera de un Convento, ni tienen

nen mas instruccion, ni mejores ideas? ¿A qué viene esta comparacion? ¿Es acaso para insultar el estado de las Religiosas, porque no saben à fondo quién fué Mahoma? ¿O por qué no han aprendido la lengua francesa, y no tienen sus celdas llenas de libros en pasta, modernos, y de materias bien agenas de su profesion? ¿Es acaso para imponer y persuadir, que las Religiosas están ignorantes de todo, hasta de sus obligaciones, que no hay en ellas instruccion, ni justa idea de la Religion? ¿Serà extraño è infundado el temor de un designio tan criminal, en quien encubre su nombre, en una obra de esta especie, entra mintiendo, y llamando Traduccion lo que no lo es, y queriendo que todos muden la idea baxa que tenian de Mahoma, en otra bien diferente? Así como el veneno disimulado es el mas temible, y el mas dificil de precaver, así estos libros que aparentan verdad y desengaño, suelen ser mas peligrosos, porque el veneno se insinua é introduce con la respiracion y con el disimulo. Las Religiosas y Torneras saben muy bien lo que deben saber, que son las obligaciones de su estado, y esto les basta. Pero en lo demas, ¿por qué ha de tratar de ignorantes à los *hombres mas graves de España*, sin presentar otra prueba, que el dicho necio de una persona que tenia librería y hacienda? ¿Acaso el caráCter de hombre grave se debe fundar en la posesion de muchos libros y mas hacienda? ¿Estas son expresiones dignas de un Español que viene à quitar de quaxo, las preocupaciones è ignorancias? Esto es lo ménos.

Segunda reflexion: El anónimo pretende disipar el falso concepto sobre Mahoma, y volver por su honor. Que empeño tan digno de un corazon tan amante de la verdad! pero justamente ha comenzado por la defensa del vicio, el que pudiera pasearse por los deliciosos y abundantes campos del Estado y de la Religion. Entre tantos puntos interesantes, y dignos de un hombre sabio, ha elegido lo mas despreciable y abatido: Que descubriese la verdad sobre algunos hechos falsamente atribuidos à este Profeta de los Arabes, seria tolerable, si su Obra no intentara fundar otro error mas perjudicial. Sobre Mahoma se tiene el concepto de que fué un impostor, iluso, ambicioso y obsceno. Este es el verdadero caráCter de Mahoma, pero que este juicio en la gente vulgar, tenga su orígen en falsas relaciones y preocupaciones, es accidental para que sea en la realidad verdadero: mas querer destruir lo falso, y ha-

cer

cer que muden las gentes de idea, es introducir un error substancial, y una ignorancia de lo accesorio. Si el Anónimo procediera de buena fe, no se contentaria con destruir los falsos rumores populares contra Mahoma, sino que descubriria los verdaderos en que se fundan los sabios, para hablar de él en presencia del Pueblo, como de un impostor è iluso.

Tercera reflexîon: Dice que nadie está instruido sobre la Religion de Mahoma, excepto un corto número que han leido los originales Arabes y algunas doctas Traducciones, ò disertaciones hechas fuera de España. ¿Qué oráculo es este para decidir sobre los Sabios de España, y decir que no hay originales, ni Traducciones del Alcoran en este Reyno? Ciertamente es criminal desvergüenza hablar de este modo, sin tener la menor seguridad de lo que profiere. Debia bastarle à este Censor de la España, saber, si lo ignora, que este Reyno estuvo muchos siglos baxo la dominacion de los Moros ò Mahometanos. De aquí podia haber sospechado, que todavía se conservarian algunos originales del Alcoran en los rincones ò Bibliotecas. Ni solo se conservan copias del Alcoran en lengua Arábiga, sí tambien se hallan Traducciones latinas y castellanas. En primer lugar S. Pedro Cluniacense hizo traducir el Alcoran al idioma latino, quando vino à España, como habemos referido. El Segoviense (1) que asistió al Concilio Constanciense lo traduxo tambien, y lo publicó con notas. D. Juan Andres Alfaqui de Xátiva lo vertió à la lengua Aragonesa con todas sus glosas, y los seis libros del Zuna. Lo mismo hizo el Excmo. Conde de Oropesa, como refiere el P. Tirso Gonzalez. Otras muchas mas Traducciones habrá quizá hechas en España, que no han llegado à mi noticia, pero las mencionadas son bastantes, para avergonzar y confundir al Anónimo haciéndole ver, que no son solos, Sabari, por haber estado Cónsul en el Cairo, Pastoret por haber sido premiada su Obra en Francia, y Abulfeda por ser Arabe de profesion, los que merecen ser leidos, y creidos sobre la Religion Mahometana.

TEXTO.

Otra es la causa ocasional que me acabó à determinar; ya la guer-

(1) **Juan de Segovia que asistió al Conc. Basiliens. y Constanc. Español.**

»guerra presente contra los Turcos, y à la comunicacion política y »mercantil que tiene abierta la España con los Pueblos de Berbería »y del Levante. La residencia de seis meses que han hecho en esta »Corte, el enviado de la Puerta y el de Trípoli.«

REFLEXION.

Por este texto podemos rastrear el verdadero designio del Anónimo; porque ò bien no dirigió las cosas à su propio fin, ò su verdadero obgeto, fué disponer los ánimos para tolerar esta Secta. Si su verdadero obgeto no hubiera sido este, sino la guerra con el Turco, y la comunicacion política, formara una descripcion Geográfica, ò descubriera el modo y las utilidades que podian resultar de esta comunicacion y comercio. El verdadero obgeto de qualquier Obra se debe conocer por los asuntos principales que se tratan. Ahora pues: ¿Qué nos dice el Anónimo en todo su libro, sobre la milicia y tropa de los Turcos, sobre su gobierno, sobre sus paises, sobre su comercio, y demas cosas que dicen relacion con la guerra y con la comunicacion política que se ha entablado por medio de las paces? Luego no es este el fin y obgeto de tal Obra, pero si lo es, el disponer los ánimos de los Españoles para sufrir los Mahometanos, y aun admitirlos con gusto en sus casas. A este fin procura el Anónimo con tanto empeño volver por la fama de Mahoma, y extractar todas sus leyes morales y las del Dogma, con la precaucion de omitir, y aun hacer increibles todos los delirios de este falso Profeta, y ocultar sus abominaciones, sus leyes iniquas, ò pasar rapidamente la pluma por ellas, de modo que no hagan impresion en los Lectores al mismo tiempo, que en cada plana declama contra los que hablan mal de los Mahometanos? Así continua inspirando lo mismo en todo lo demas del Prólogo, para que sea mas creible mi sospecha. Sin discurrir sobre dicha tolerancia, me limito à revelar este designio disimulado, tanto mas perjudicial, quanto se procura ocultar con mas artificio, y con grave injuria de la verdad y sencillez propia de los Christianos. Destruye el Anónimo algunos cuentos verdaderamente fabulosos, y luego continua...

TEXTO.

» Los demas cuentos y milagros ridículos inventados por algunos » visionarios, largamente referidos por M. Gagnier, inutilmente im» pugnados por el P. Marracio y Prideaux, son tenidos por apócri» fos entre los mismos Musulmanes. Abulfeda y los mas doctos his» toriadores Arabes, léjos de atribuirlos à su Legislador, ni ménos » han hablado de ellos, sin duda los juzgaron dignos de un eterno ol» vido. Este silencio debia haber hecho circunspectos à algunos Au» tores modernos que los citan... con irónica admiracion para depri» mirle. Este, (Mahoma) debe ser juzgado por sus acciones y escri» tos, y no por visiones que le han atribuido algunos fanáticos.«

REFLEXION.

Quien creerá leido este texto, que sospecho sin fundamento, que el Traductor se quiere hacer panegirista de Mahoma, procurando que las gentes le miren como à un hombre regular, sabio y Religioso, y que conviene su Secta dentro de su propia casa? Usa el artificio de producir el cuento del Zancarron de Mahoma, y algunas simplezas de la gente vulgar, dichas sin fundamento de este Legislador, y luego arrasa todo lo demas, diciendo que son cuentos inventados por visionarios y fanáticos, y que deben ser tenidos por apócrifos. Esta proposicion me hace creer, que el Anónimo no vió jamas el Alcoran, ni en Arabe, ni en latin, ni en castellano, y que sus citas son todas maquinales y copiadas. Es verdad que en el Alcoran no se hallan los cuentos mas disparatados, pero si muchos, y en especial, quando habla de alguna historia de la Escritura, porque la reviste de ridículas extravagancias, tomadas del Talmud de los Judios, ò nacidas del acaloramiento de su fantasía. En el cuerpo de esta Obra, se hallarán pruebas decisivas de su verdad. Las insinuadas aquí, son bastantes para ridiculizar à Mahoma, y descubrir la ignorancia ò malicia del Anónimo, quando trata de visionarios è impostores à Marracio y Prideaux, porque refieren è impugnan los delirios del Príncipe de la Arabia. ¿Y quién le ha dicho al Anónimo, que las demas fábulas y extravagancias que se dicen de Mahoma, (aun las que no se hallan en el Alcoran) son miradas

co-

como apócrifas por los mismos Musulmanes? El libro de la doctrina de Mahoma, ò los seis libros de la Zuna, se respetan como sagrados entre los Moros, y en estos se hallan los delirios mas extravagantes, que se pueden pensar, como veremos en su propio lugar. En dichos libros se halla el viage, que Mahoma hizo al Cielo sobre la Bestia Alborac, no como lo pinta el Anónimo, ocultando artificiosamente todas las extravagancias que se leen en los libros Mahometanos, y diciendo unicamente lo que no puede parecer extraño, à los que conocen el uso de las alegorías; sino con las señales mas decisivas de su fanatismo y falsedad. Ahora pues; si el Anónimo admite este y otros cuentos justamente atribuidos à Mahoma, ¿por qué desprecia los demas que se hallan en el mismo libro, y gozan de la misma autenticidad? Sin duda puede excusarle su ignorancia, y la libertad de su pluma es la prueba mas cabal de la ninguna instruccion, que tenia quando escribió el Compendio histórico de la vida de Mahoma. No quiero culparle como à Escritor de malicia refinada: Solo Dios es legítimo Juez del corazon humano; pero tampoco es razon sufrir el descaro de la ignorancia, que vilipendia los sabios deshonrando la Religion, y esto para honrar à Mahoma.

Prosigue el Anónimo, sirviéndose del silencio de Abulfeda, como de argumenro demonstrativo, para hacernos mirar como impostura, quanto se dice en deshonor de Mahoma. No es preciso ser muy sabio para conocer la debilidad de la prueba, que resulta de un Autor, y mucho mas si advertimos que Abulfeda, sobre la pasion que es regular le dominase como Arabe, es Escritor del siglo 15. Y porque se vea mas claramente la poca razon que tiene el Anónimo para engrandecer la autoridad de Abulfeda, hagamos unas breves reflexiones sobre este Escritor de le vida de Mahoma. En primer lugar, su poca antigüedad hace muy sospechoso su silencio, pues si quisiera escribir con justa crítica la vida de su Profeta, no le era bastante omitir lo que juzgaba ser falso, sino que debia destruir lo que dixeron sin fundamento sus antecesores. Nada de esto hace Abulfeda, y la vida que escribió de Mahoma, es un esqueleto tan descarnado, que no merece los elogios que le prodigan. En segundo lugar: Este Autor se ha hecho tan famoso, desde que Gagnier lo traduxo al latin segun diximos (1), mas conociendo el Traductor,

G 2 quan-

(1) En este discurso, tratando de la Traduccion de Marracio.

quan diminuto procedia Abulfeda, lo procuró ilustrar con notas mas dilatadas que la obra principal. En tercer lugar: Abulfeda habla muy poco sobre la historia de su Religion, y solamente se ocupa en escribir las guerras de su Profeta, y de los Califas Mahometanos, de modo que ni de la formacion del Alcoran, ni de los libros del Zuna, dice cosa digna de la atencion de los Sabios. ¿Y qué fuerza debia hacer este Autor aun quando impugnase expresamente los milagros ridículos y fábulas extravagantes atribuidas à Mahoma, si contra él claman los Escritores Arabes mas inmediatos à su Maestro, como prueba Marracio, insinua el Anonimo, D. Juan Andres Alfaqui de Xátiva, y otros muchos Autores del mismo siglo que Abulfeda?

Pero no nos cansemos: Es manía filósofica del siglo. Las reglas de crítica solo sirven à estos Catones ceñudos, para censurar y deprimir el mérito de los otros, sin tener para sí otra regla que su capricho y libertad. Tal es el méthodo del Anónimo y de los Autores que copia. Corrige los modernos, porque deprimen la fama de Mahoma, hablando ironicamente de sus ridículas revelaciones y extravagantes novelas y milagros. Yo quisiera que ahora me dixera de buena fe, qué es lo que siente, quando en varias partes de su Obra, nos dice que Mahoma era un impostor y falso Profeta? Si juzga realmente lo que escribe, ¿por qué se exâspera tanto contra los modernos que lo pintan como à tal? ¿Es acaso porque se burlan de los milagros ridículos que le atribuyen algunos Autores antiguos, ò porque se sirven de documentos falsos y supuestos? No confundamos lo justo con lo injusto. Nunca es lícito servirse de la calumnia para probar la maldad de una persona, cuyo vicio se descubre por otra parte; mas el carácter embustero de uno, se prueba legitimamente por las mentiras y enredos que fraguó en su vida. Así pues, Mahoma debe quedar convicto de impostor y falso Profeta, sacando à plaza sus ideas estrafalarias, sus ficciones, sus mentiras y sus enredos. Si algun Autor se sirve de cuentos aplicados à Mahoma sin fundamento sólido, no apoyado en el Alcoran, en los libros del Zuna, ò en los Autores Arabes, obra mal; pero no, no hay necesidad de acudir al Zancarron suspendido en el ayre, ni à otros cuentecillos de viejas; sobran en los libros Mahometanos, fábulas, ficciones y pruebas de su extravagancia y embustería.

Y

Y si tan escrupuloso es el Anónimo para no permitir, que se calumnie à Mahoma, ¿cómo es, que confiesa ser su héroe un *falso Profeta*, sin dar legítimas pruebas de esta proposicion tan infamatoria? Cómo es, que léjos de probar este título de su libro, nos presenta el siguiente rasgo y panegírico de Mahoma (1)? ,,Si el Al- ,,coran tanto por su obgeto como por su orígen, merece la vene- ,,racion pública, ¿qué respetos no tendrá derecho à exîgir la per- ,,sona à quien el Cielo escogió para publicarlo! Mahoma fué el en- ,,viado, y el órgano del Sér supremo. Su nombre no debe andar ,,nunca separado del nombre del eterno, y confesando que no hay ,,sino un solo Dios, se debe al mismo tiempo confesar, que Maho- ,,ma es su Profeta.‘‘ ¿Y esto es probar el título de su libro? ¿Esto es hablar formalmente ò con ironía? Yo pienso hacer favor al Anónimo, diciendo, no cree lo mismo que escribe, aunque lo dice en tono, que da à entender, está muy persuadido de ello. Y à la verdad, ¿qué union hay entre el título de su Obra (*falso Profeta*), con la tabla que nos presenta de Dogmas, no menos sublimes que verdaderos, y de unas leyes civiles y morales, dignas solamente del espíritu de Jesu-Christo? Si no lo viéramos con los ojos, ¿pudiéramos creer, que el mismo Autor que ofrece un Compendio histórico de la vida del *falso Profeta*, habia de declamar continuamente contra los que lo miran *como monstruo de disolucion y deshonestidad*? ¿Qué lógica es esta? Llamar à Mahoma *falso Profeta*, y luego hacer empeño de *disipar tan odiosa acusacion* (1), copiando muchas sentencias morales del Alcoran, y concluyendo de este modo: *Todos los excesos merecen igualmente el odio y castigo de Mahoma. La parsimonia, la templanza, la moderacion en todos los géneros tienen en él un protector.* ¿Y à un hombre de este carácter le ha de dar el nombre de *falso Profeta*? ¿Y esto lo ha de hacer un crítico, que sacude el golpe sin compasion con su vara censoria contra toda la España? Ah! Si nos quisiera confesar la verdad, diria, que todas las protestas que hace de no aplaudir, ni aprobar la Religion Mahometana, son unicamente con el fin, de que el Tribunal de la fé, no impida el curso de su libro.

Con-

(1) Comp. hist. Dogmas de Mahoma. pag. 53.
(2) Comp. hist. Leyes Mor. pag. 110.

Concluye en fin, diciendo, que Mahoma debe ser juzgado por sus acciones y escritos, no por visiones que le han atribuido falsamente algunos fanáticos. Si el Anónimo quiere dar por el pie, todas las visiones del Profeta, no se por qué gasta el tiempo en referir el viage que hizo al Cielo, y las muchas revelaciones y conferencias que tenia con el Angel S. Gabriel. Tambien convendremos en que todas son falsas y fabricadas por su ipocresía y astucia, pero si él ha leido el Alcoran, no podrá negar que hay en él tantas visiones como versos, pues cada uno de ellos, segun decia, se lo revelaba Dios, y se lo traía S Gabriel. Pero ya que nos reta y desafia à las obras y escritos de Mahoma, salgamos à la Palestra y al campo. No reparemos en lo demas: No escrupulizemos en la injuria que hace à Mahoma, creyendo que sabia escribir, aunque dice muchas veces el mismo Profeta lo contrario; no exâminemos por qué ahora lo desmiente, y no lo cree sobre su palabra, quando dice, que no supo escribir, y se arma de la protesta que hace en el Alcoran de no haber obrado milagro alguno, contra los que ridiculizan los muchos que se le atribuyen. Vamos à las obras de Mahoma. ¿Y estas quáles son? ¿Son por ventura, las que el Anónimo, Pastoret y Sabari, han procurado recoger como leyes Dogmáticas y morales, suponiendo sin duda, que se conformaba en su conducta, con las exhortaciones patéticas, y leyes rigurosas que condenan los vicios, y excitan à las virtudes? Si esta no es blasfemia, y el mayor sacrilegio que se puede cometer contra la Religion, no sé à que delito se puede dar tal nombre? Profanar las cosas sagradas, atribuir à un impostor lo que solo es obra de Jesu-Christo.... Y aunque estos dogmas y mâxîmas tan elevadas estuvieran en el Alcoran, ¿por qué se han de mirar como obras propias de Mahoma, no teniendo en ellas mas parte, que haberlas robado de los Evangelios? No, no son estas obras, Dogmas ni màxîmas de Mahoma, sino de nuestro Salvador. Este si que es el verdadero Autor, porque hasta que salieron de su boca, ningun Filósofo; qué digo! ni toda la sabiduría Griega y Romana llegaron à la mínima de ellas. Pero Mahoma, sobre no haberlos copiado con la seguida y hermosura, que las propone el Anónimo, sobre haberlas desfigurado, y quitádoles el alma, no ha hecho mas que ensuciarlas con su boca.

Yo confieso que ninguna cosa me ha ofendido mas en el Anónimo, que verle atribuir à Mahoma estos rasgos admirables, que

so-

solamente son obras y máxîmas de la divinidad. Yo puedo errar; pero este me parece el veneno mas temible para el sencillo è incauto Pueblo. ¿Qué dirá un pobre hombre que llegue à leer en el Anónimo, *el Retrato de Dios* que pone en la boca de Mahoma, *el temor de Dios*, *el Juicio final*, *el infierno*, *las amenazas à los impios*, *la santidad del Alcoran*, y *à Mahoma enviado y ministro de Dios*, que todos son títulos de este libro?... Tiemblo desde que ví un Sacerdote Cura-Párroco en una Ciudad de España, defendiendo à Mahoma con este libro en la mano. Temo, que à su lectura, no digan los párvulos y sencillos fieles: Me han engañado haciéndome creer que Mahoma era un mal hombre: Ya no puedo fiar en la instruccion que me dan sobre la Religion. No me atrevo à proseguir lo que me ocurre sobre esto.

Las obras pues de Mahoma, no se deben inferir de los Dogmas y reglas de Moral, que el Anónimo pone en su boca. En la misma prolixidad de citas se descubre la mala fe de su Autor. *El Retrato de Dios* puesto en boca de Mahoma, no llena mas de 55 líneas, pero las citas del Alcoran llegan à 86. Lo mismo sucede con la pintura del infierno, que no pasando de 36 líneas, se carga el pie de la plana con 45 citas del Alcoran. En lo qual debemos considerar lo primero, que esta prolixidad, se ordena à persuadir la mas grande exâctitud en lo que se dice; lo segundo, la reserva y precaucion con que se hace, no copiando jamas el texto; lo tercero, citando unicamente el Alcoran, y jamas los Salmos ni Escritura Santa donde realmente se hallan mas expresamente las sentencias; lo quarto, y principal que hace conocer el artificio, es el exceso de citas, porque jamas se halla una línea entera y seguida en el Alcoran como se escribe por el Anónimo. Y ciertamente el que quiera verificarlas, quedará muy pronto desengañado. Sirva pues esta reflexîon para desengañar à los que no pueden hacer el cotejo. ¿Cómo es posible, que una pintura de 55 líneas, derramándola en mas de diez y seis mil que tiene el Alcoran, ò en 86 lugares diferentes, se halle con la misma fuerza y hermosura que en el Compendio histórico?

No, no son estas pues las obras de Mahoma, sino otras muy contrarias. La ira, la soberbia, la ambicion, la luxuria, el perjurio, la intriga, la impostura, inconseqüencia, fanatismo y todos los vicios son las obras legítimas, propias y originales de este decantado Héroe, como mas largamente veremos en otro lugar. Funda-

dados en esto, veamos el juicio que han formado de Mahoma los Escritores. »Racine copiando à Fleuri en su historia Eclesiástica, »habla de este modo: La doctrina que enseñaba Mahoma, no era »nueva para los Arabes, ni sus prácticas Religiosas. Porque aun- »que habia una gran multitud de idólatras, tambien habia muchos »Judios y Christianos, y aun los Sabeos reconocian una primera »causa. La idolatría estaba ya destruida en el Imperio Romano, y »desacreditada en todo el mundo. En el Alcoran no hace otra cosa »Mahoma, que servirse de los lugares comunes de la Escritura, so- »bre la Magestad de Dios, su poder infinito, su bondad, ingrati- »tud de los hombres, penas y recompensas de la otra vida, que- »riendo imitar el estilo sublime de los verdaderos Profetas, pero »los discursos del Alcoran, están sin raciocinio, sin ligazon, con »mil fábulas sobre el nuevo y viejo Testamento, ignorancias muy »groseras. El Pais de la Arabia era de los mas ignorantes, apénas »estaba en uso el leer y escribir, y así se aprovechó Mahoma de »esta ignorancia para sorprenderlos con su astucia.«

El Señor Ducreux habla tambien de este modo en su historia: »Aunque se encuentran en el Alcoran algunos pasages que *por con- »descendencia* se llaman grandes y sublimes, tambien se conoce à pri- »mera vista, y sin estar muy versados en los escritos sagrados, que »estas son unas débiles imitaciones de los pensamientos verdadera- »mente grandes y sublimes de Moysés y de los Profetas, casi siem- »pre enervadas y recortadas. En lo demas el Alcoran es un mon- »ton de cuentos sin enlaze, puerilidades ridículas, contradicciones »palpables, discursos sin órden, ni conexîon. A mas de estos Dog- »mas, dió preceptos morales, cuya observancia prescribió baxo la »pena de ser privados en esta y en la otra vida de los bienes que »prometia. Su moral se dexa conocer claramente, que fué tomada de »los libros revelados, es bastante pura, si bien no abraza todas las »obligaciones: Ordena la justicia, caridad, oracion, ayuno, fies- »ta del viérnes, purificaciones, y peregrinacion à la Meca, y la cir- »cuncision (1). No se debe hacer mucho caso de la sugecion que à »primera vista aparece en estas prácticas, porque la mayor parte es-

(1) Toda la pureza y santidad aparente del Alcoran desaparece, si ad-

»estaban en uso de tiempo inmemorial entre los Arabes, y tambien »porque estas quedan bien compensadas con la libertad, que la ley »Musulmana concede à los deseos, à la vida sensual y voluptuosa »que permite. Hay Escritores osados en nuestro tiempo, que no re- »paran en oponer este rápido establecimiento de la ley Mahometa- »na al de la fe de Jesu-Christo; pero si se exámina de cerca, se »conoce es tan mala fe como impiedad, poner la propagacion del »Alcoran en paralelo con la del Evangelio.« En la de Mahoma hubo muchas causas, y todas naturales. Primera: La multitud de Sectas que habia desunidas y dispersas, dispuestas por esto à unirse con Mahoma, que les presentaba ocasion de vengarse de los Romanos, que los habian arrojado. Solo pues necesitaban de quien las recibiera, y pusiera en movimiento, como en efecto lo hizo Mahoma. Segunda: La desunion y descuido de los Emperadores Christianos, contribuyó no poco à su rápida extension. Tercera: El systema sencillo de Dogmas fáciles de comprehender propuesto astutamente por Mahoma. Quitaba ù omitia todo lo que se disputaba entre las demas Sectas, dexando aquello en que los mas convenian. Quarta: La comodidad de su moral, que no se muestra rígida contra las pasiones, excepto algunos principios sacados del Evangelio, lo demas todo es opiniones claras à la razon, útiles à la sociedad, y propias para mantener en sugecion á los Pueblos. Quinta: La fuerza de las armas, &c. (1)

Casi en iguales términos hablan de Mahoma otros muchos que no quiero copiar, pues lo dicho basta para que todos formen idea del poco mérito que Mahoma tuvo en los Dogmas buenos y moral pura, que con tanto empeño nos proponen estos Autores, y queden convencidos de que adoptó estas cosas, no por buenas, sino por útiles para sus intereses, que eran fomentar el fanatismo, lo que no hubiera podido concluir, sino se presentara con esta piel de ovéja, y de ipocresía.

Quitemos pues ya la máscara à este impostor, y veamosle en su propia figura para juzgarlo por sus obras. Oigamos otra vez à

advertimos, que todo lo áspero y dificil está abrogado solemnemente, como veremos en la 2. p. c. 1. n. 3. Ni en el Alcoran se trata, ni manda la Circuncision.

(1) En la 3. part. c. 9. se tratará este argumento mas largamente.

Ducreux: »En lo que principalmente se distingue la ley Mahometa»na en órden à las costumbres, es en la indulgencia con las corrom»pidas inclinaciones de la naturaleza, con la libertad casi desenfre»nada, que concede à los sentidos, con las imágenes obscenas en »que los enagena, y con las satisfacciones que les permite en to»dos géneros sin mas regla, que la inclinacion natural del corazon, »y la variedad contínua de deseos. El mismo Mahoma dió à sus »discípulos el exemplo de esta vida licenciosa, méthodo bien segu»ro para ganar en poco tiempo un crecido número de partidarios, »autorizando los vicios, y proponiendo los deleytes sensuales co»mo actos de Religion, y medios para salvarse. El Paganismo con »toda su corrupcion, no tenia cosa mas favorable à las pasiones »y vicios del corazon.« Y para que no se crea obramos de pasion contra el Anónimo, hagamos que él mismo lo juzgue quando pinta à Mahoma con sus verdaderos colores: Dice pues (1): »Como »Mahoma no habia dado à sus leyes toda la madurez necesaria, »por eso se nota en ellas poca conexîon, y à veces aparecen con»tradicciones. Las mas de dichas leyes, eran obra de las circuns»tancias en que se hallaba, ò de las pasiones que le dominaban. »Si la meditacion no hubiera presidido à sus leyes, ¿cómo no le »habria puesto otra regla al matrimonio que la voluntad de los »hijos, mirando como inútil el consentimiento de los Padres? ¿Y »cómo hubiera permitido burlarse de la santidad de esta union, no »exîgiendo otro requisito, que la sola voluntad del marido, para »repudiar una esposa hasta tres veces, sujetando solamente al que »la hubiese de tomar despues del tercer repudio, à la infame ne»cesidad de dexar ántes profanar por otro su lecho nupcial? ¿Có»mo al paso qne se quejaba de la Poligamia de sus Compatriotas, »y señalaba límites à sus discípulos, à quienes no permitia mas de »quatro mugeres, se hubiera atribuido de parte del Cielo el pri»vilegio de una libertad ilimitada, pues llegó à contar hasta nue»ve à un mismo tiempo? ¿Cómo al paso que prescribia à los otros »una caridad fraternal, hubiera derogado este precepto con su »exemplo y con máxîmas contrarias? ¿Cómo se componia con es-

»to,

(1) **Idea succinta de las acciones de Mahoma. p. 54.**

»to, mandar que à los incrédulos se les castigase con la muerte, por»que desechaban sus piadosos desvaríos?« Hasta aquí el Anónimo: y si esta pintura colocada sin alguna cita ni distincion, en medio de tantas declamaciones contra los que acriminan à Mahoma, y llamando la atencion de los lectores, quando habla de los Dogmas puros, y justa moral con muchas distinciones à modo de capítulos, es suficiente para salvar la buena intencion del Autor, y para que dicho libro produzca mas utilidad que daño, yo retrato mi juicio, pero no el deseo de que todos conozcan, que aunque realmente se hayan imputado falsamente muchas cosas à Mahoma, si este hombre se juzga por sus obras, debe ser tenido por uno de los impostores mas famosos, que seduxeron al mundo. Las obras pues de Mahoma, son la ambicion, obscenidad, crueldad, inconseqüencia, delirios, fanatismo, proposicion de Dogmas buenos con mal fin, por exemplo, el del Paraiso è infierno, para tener sujetos à los Mahometanos con su voz, y el del fatalismo ò providencia mal entendida, para hacerlos intrépidos en las batallas. En fin las obras de Mahoma, son fábulas, revelaciones ridículas, y entusiasmos furiosos. Júzguese ahora de Mahoma sobre estos principios, y no segun los Dogmas y moral que nos presenta este Anónimo, con tanto aparato y distincion.

TEXTO.

»Las noticias de las acciones, y principios fundamentales de »las leyes Religiosas y morales de Mahoma, no se imprimen en len»gua Española con el fin de refutarlos, que esto pertenece al Theó»logo, y no al Historiador político, y de ningun modo con el de »aplaudirlos, porque esto seria insensatez. Pero tampoco se halla»rán los groseros dicterios de mónstruo, de bestia, de perro, de »canalla, y otros que se hallan estampados en muchos libros.«

REFLEXION.

Casi en iguales términos habla el Autor al principio del Compendio histórico de la vida de Mahoma, y añade: »Séame lícito al »paso que exâmino su vida, sus Dogmas, sus leyes y su moral, »justificarlo de las imputaciones lanzadas contra él por algunos Au»tores que conocian muy poco, ò no habian profundizado las obras

»de este hombre extraordinario.« Gracias à Dios, que confiesa con sencillez quál es su designio en esta Obra: *Justificarlo, dice, de las imputaciones lanzadas contra él.* ¿Y quáles son estas? Hallamos en primer lugar à la pag. 12, que vindica Mahoma de los que le imputaban el milagro de haber partido la luna (1), y dice sobre esto: »Da ciertamente pena el ver algunos Autores, por exemplo à »Marracio, como refutan seriamente tales absurdos, refutacion »tanto mas inútil, quanto los mismos Mahometanos niegan la exîs»tencia de estos falsos prodigios, y el Apóstol de la Arábia se em»peña en anunciar, que no habia recibido aquel don, sino el de »instruir.« Aquí se deben notar varias cosas. La primera: Que el mismo Autor dice, como este milagro lo refieren todos los Autores, y entre ellos cita dos, y pocas líneas mas abaxo, insiste en que lo niegan los Musulmanes. Que lo nieguen estos, es una cosa evidentemente falsa, como probaremos en su propio lugar (2). Los mas inmediatos à Mahoma lo afirman fundados en el Alcoran, aunque los modernos convencidos de las serias reflexîones y refutaciones, se han dado à partido. Lo segundo: La principal razon que tiene el Anónimo para negar este cuento ridículo, es conformarse con Mahoma que dice, no recibió el don de hacer milagros, sino el de instruir (3). ¿Pero qué inconseqüencia? Si el Anónimo sigue y cree à ojos cerrados lo que dice Mahoma, ¿por qué no le cree del mismo modo quando afirma el Profeta Arabe, que no sabia leer ni escribir? ¿Por qué se opone à esta ingénua confesion, y la impugna diciendo, que Mahoma mintió en esta ocasion, y para cohonestarla se vió precisado à fingir una revelacion del Angel S. Gabriel? De modo, que sin embargo de llevar por principio, creer à Mahoma sobre su palabra, se aparta, y no lo cree quando le da la gana, sin presentar otro fundamento que su querer. Lo tercero: Permitamos

(1) Aunque el Anónimo dice, *el milagro de la luna baylando à su voz*, debe decir, el milagro de haber *partido* la luna, pues el Alcoran claramente dice: Appropinquavit hora, et luna scisa est. Sura 54. y ningun Autor dice, ni habla del bayle de la luna.

(2) En la prim. part. c. 13.

(3) En la prim. part. c. 13. se tratará de esto, y se hará ver la poca razon del Anónimo, en mirar como inútil la impugnacion que hace Marracio de los milagros de Mahoma.

mos que falsamente se haya atribuido à Mahoma este cuento ridículo, ¿acaso todas sus extravagancias están reducidas à esta, para hablar con tal desprecio de Marracio mas instruido y respetable por todas sus circunstancias? ¿Y cree por ventura, que aunque justificara à Mahoma de esta tontería, ya quedaba libre de otras, como por exemplo, de quando dice, que vió colgadas las estrellas en el Cielo con cadenas de oro, y mayores que un monte cercano à Meca, y que vió un Gallo casi inmenso cuya voz se oía de millares de leguas? pues todo esto lo refiere Mahoma en la relacion de su famoso viage al Cielo, con otros muchos disparates, que sin embargo de leerse en el Alcoran, ha procurado callar el Anónimo.

Lo quarto: ¿Por qué cree à los Historiadores de Mahoma, ò à lo mènos cuenta los prodigios que estos refieren haber sucedido en su nacimiento, y omite los delirios y disparates que se hallan en el libro Zuna, y doctrina de Mahoma, y aun en el mismo Alcoran? »Esta fué la época, (dice hablando el Anónimo del nacimiento de »Mahoma) de los prodigios. Un repentino trastorno de la natura»leza, y de los elementos anunció al mundo, que acababa de reci»bir à su reformador y à su Profeta. Una gran desgracia manifes»tó à los discípulos de Zoroastro todos los males que amenazaban »à su culto; el fuego sagrado de los Persas se extinguió, aquel fue»go que ardia diez siglos seguidos, y las torres del Alcázar de su »Soberano, fueron derribadas y abismadas por un temblor de tier»ra.« Yo quisiera preguntar à este Anónimo, ¿si cree estos prodigios, ò no? Es regular, que diga no los cree: ¿Pues cómo los refiere con tal ayre de seriedad y magisterio, sin hacer la menor reflexîon, para que el vulgo no crea, que va de veras lo que dice, quando tantas veces abomina de los que refieren seriamente los demas prodigios atribuidos à Mahoma? Y si à este crítico le es lícito y permitido referir estos milagros, que algunos fánaticos è Historiadores de la vida de Mahoma le atribuyen sin fundamento, ¿por qué declama tanto contra los que cuentan otros fundados en relaciones de iguales circunstancias, y esto para impugnarlos? Y si presume censurar dignamente la relacion que hacen Marracio y otros, como de tiempo perdido, ¿qué censura merecerá el delito del Anónimo tanto mas grave quanto recae en quien escribe para desterrar preocupaciones y engaños? Mas nó: El Anónimo realmente no busca destruir errores, sino formar la apología de Mahoma, *so-*

bra-

bradamente calumniado, *dice* (1), *à quien sus sequaces condenados à la ignorancia*, *no han podido defender.*

Con este fin parece que colocó en el último capítulo de los Dogmas este título: *Errores falsamente atribuidos à Mahoma.* ¿Y qué errores son estos? Por el Anónimo no sabremos mas que dos. El primero, imputarle algunos que hacia à Dios de figura corporal, y el segundo decir otros, que admitia dos divinidades (2). Y aunque en el *texto* que glosamos, nos hace la protesta de que no es Theólogo, se detiene à impugnar estas dos opiniones, insinuando otros errores, que nada significan entre los muchos graves que se atribuyen con fundamento à este impostor de la Arábia. ¿No podríamos decir ahora, que gasta el tiempo mas inutilmente, vindicando à Mahoma sobre el punto de la Unidad de Dios, que todos saben era su cáracter, que no Marracio à quien reprehende, porque se ocupa en cosas mas dignas? Permitamos que se hayan atribuido falsamente à Mahoma dichos errores, ¿pero què diremos de los demas? ¿Es posible que un Autor Católico ha de tomar por su cuenta la vindicacion de los errores falsamente imputados à Mahoma, y no ha de contar, ni hablar de los que con verdad se le atribuyen? ¿Todo su estudio ha de ser, presentar el Dogma y moral pura del Evangelio, como si fuera de Mahoma; y sus errores, ò los ha de callar, ò pasar con increible rapidez?

Pero ya responde en el texto diciendo, que la impugnacion pertenece al Theólogo, y él no escribe con este fin, sino con el que corresponde al Historiador político. Bien; sea así: ¿Y qué corresponde al Historiador politico? La imparcialidad y la verdad. El Historiador debe contar lo bueno y lo malo con indiferencia, y si dispone una tabla de Dogmas buenos y de leyes justas de moral, debe formar otra de los Dogmas absurdos, y de la moral relaxada de Mahoma. Si al Historiador le pertenece destruir las preocupaciones y errores, tambien es de su cargo escribir de modo, que la idea que resulta en el lector, despues de combinadas todas la partes de la obra sea la verdadera, y no la falsa. Tambien debe probar-

(1) Compend. Hist. en el principio.
(2) En su propio lugar hablaremos largamente sobre esto, y vindicaremos à Eutimio Zigabeno.

bar lo que dice con legítimos documentos, y notar las cosas que pueden producir equivocacion. Por tanto: El Anónimo debia haber advertido y notado al principio de la tabla de Dogmas, y sana moral, que aquello no era con propiedad obra de Mahoma, y al principio ò fin de los Dogmas absurdos y moral abominable, (que ocultó), que estas eran propiamente obras del falso Profeta. Estas son las obligaciones del Historiador, que quiere dar una cabal idea de los Dogmas, y moral de alguna Religion. ¿Es acaso fidelidad, alabar con exceso el ingenio y ciencia de Mahoma, y no hacer alto en su ignorancia y supersticion quando nos cuenta, que tenia oraciones para tiempo de eclipses y cometas (1)? Es fidelidad referir el viage fabuloso que hizo al Cielo, y decir solamente, como vió à Abran, Moysés y Jesus, que oyó de la boca del Eterno, lo elegia para Profeta, le daba el Alcoran, y le aseguraba no admitir en el Cielo al que no le confesara por enviado de Dios, y luego formar una invectiva contra los que à esto añaden, quanto él se dexa, esto es, la resistencia que hizo la Bestia Alborac (que no era jumento como dice), ántes de montarla; la disparatada vista de varias figuras gigantescas de Angeles que ruegan por las aves y bestias; la descendencia de ciertos páxaros que están baxo la proteccion del gran Gallo, con otros innumerables desvaríos? ¿Qué fidelidad es entresacar de esta fábula ò ficcion, todo lo que hace honor à Mahoma, y dexarse lo que por sí era bastante para acreditarlo de loco y delirante? Todo es una misma relacion, y se halla en una fuente lo que dice, y lo que se dexa: Y para formar mas seguramente la apología de Mahoma, añade estas palabras de Prideaux: »Es menester convenir, en que merecemos la censura que »hace de nosotros este Autor, por aquella ansia con que adoptamos los cuentos que desacreditan à qualquiera Religion contraria »à la nuestra, y con que los creemos à diestro y siniestro, y esto »solo sirve para exponernos à la burla y risa de los Mahometanos »que nos lo oyen.» Si yo no hubiera leido estos cuentos y otros muchos en el Alcoran y en el libro de la doctrina de Mahoma, ya dudaria de ellos, y aun creeria, que eran forxados por algunos Christianos crédulos; pero habiendo leido lo que el Anónimo dice, y

(1) Pag. 72.

y tambien lo que yo digo en el mismo libro, no veo ni entiendo qué privilegio puedan tener las noticias extractadas por aquel, sobre las demas que omite: Será privilegio ò virtud de su vara censoria, que sabe tomar y dexar lo que es justo. Pasemos adelante. ¿Es fidelidad, contar como una entre muchas generosidades de Mahoma, la de haber intercedido por los de Meca, y omitir su doctrina sanguinaria, y su injusticia en abusar de las esclavas, y aun usurpar las de otros, como sucedió con Zeib,,, que reusaba darle su muger? ¿Es fidelidad, ir eligiendo aquellos pasos de la vida de Mahoma, que pueden hacer sensacion piadosa en los ánimos sencillos, como son, la paciencia de sus dolores, la preferencia que hizo de la vida eterna despreciando la presente, la plática que hizo al morir, pidiendo à Dios misericordia, y à los Arabes perdon, y omitir los que podian desacreditar su conducta, como haber sido hallado en la cama con una de sus esclavas, haber quebrantado el juramento, y su excesiva intemperancia luxuriosa? Pues todos estos hechos que insinuo, constan del Alcoran, y los otros no: ¿Es fidelidad de un Historiador, presentarnos la pintura del Paraiso Mahometano, por la parte que brilla, diciendo solamente lo que se puede entender en un sentido figurado, al modo que S. Juan lo hace de la gloria en el Apocalipsis; y omitir lo que descubre la imaginacion voluptuosa y carnal de este decantado Profeta? Yo miro como el colmo de malicia, decir este Autor, que Mahoma pintó el Paraiso con unas ideas sensuales, y luego despues, no presentar en el cuerpo de la relacion cosa alguna, que no pueda facilmente tener un buen sentido. A este fin le hace decir, hablando de las mugeres del Paraiso: *Allí se ven jóvenes beldades de un modesto mirar*, y *que ningun hombre ni genio profanó jamas sus gracias, ni su pudor.* Las primeras palabras que previenen al lector, como que va à ver una pintura obscena, llaman su atencion, mas como despues de leida, se vé burlada por no haber leido cosa alguna indigna de la gloria de los Christianos, se confirma mas en que todos tiran à desacreditar à Mahoma, aun el mismo Anónimo que se hace su Apologista, y su declarado defensor. Y para que haga todo esto mas impresion, y quede el lector bien satisfecho, de que se le presenta quanto Mahoma dixo del Paraiso, llama su atencion con 57 citas del Alcoran, para una descripcion que apénas tiene tantas palabras. Este es el arte de seducir y preocupar los hombres mas peligrosamente.

te. No hay duda que Mahoma dice las palabras, que refiere el Anónimo sobre el Paraiso Mahometano, pero no es ménos cierto, que tambien se hallan en el Alcoran, y libro de su doctrina, otras muy obscenas y escandalosas, que oculta en el silencio, y nosotros las escribiremos en su propio lugar (1).

Yo confesaré de buena gana, que el Autor de este Compendio, no ha llevado quizá tan mal fin, como pensará el que lea mis reflexîones, pues no hizo mas que traducir ò compendiar la Obra de Sabari ò Pastoret; pero es indispensable continuar estas advertencias, no para injuria del Autor, sino para precaucion de los Lectores. Así pues quando en el cuerpo de la Obra, refiere el Anónimo el ayuno Mahometano, nos presenta un medio texto del Alcoran, omitiendo la segunda parte en que concede facultad para comer y beber por la noche. El capítulo sobre la oracion, es capaz de hacer creer à los incautos, que los Turcos son mas Religiosos que los Christianos. El que trata de las purificaciones, nos representa à los Moros nimiamente escrupulosos sobre la impureza. Quando habla del Matrimonio dice, que Mahoma lo restringe à límites mas estrechos que los antiguos; aunque consta que llegó à tener nueve mugeres à un mismo tiempo, sin contar las esclavas &c. y que su intencion no es otra, sino que no tomen mas que una. De las leyes morales no tengo nada que decir, sino que comenzando por una declamacion, contra los que hablan de Mahoma como de un hombre que pasó su vida en el deleyte y deshonestidad, luego dice: „No será dificultoso disipar tan odiosa acu„sacion, bastará exponer los preceptos de este hombre raro; y „à fin de que mi exâctitud no dexe ninguna sospecha en una ma„teria tan importante y tan controvertida, dexaré comunmente que „hable Mahoma.... Todos los excesos, prosigue el Anónimo, me„recen igualmente el odio y castigo de Mahoma. La parsimonia, „la templanza, la moderacion en todos los géneros tienen en él „un protector". Esta entrada muestra ya bien, qué es lo que puede decir el Anónimo, y así no es extraño, que no formase tabla de las sacrílegas leyes de Mahoma, el que tan claramente se hace su defensor, y lo propone como modelo de la sana moral.

(1) Prim. part. c. 10. &c.

Acabemos pues este asunto, concediéndole al Anónimo, que hace muy bien de no usar en su libro contra Mahoma los graves dicterios de *monstruo*, *canalla*, *bestia*, *perro*, y hacen bien quantos le imitan en esto; pero que hizo muy mal en tomar el patrocinio de tal causa, y en caso de quererlo hacer, habia de haber sido con mas fidelidad y moderacion. Quiera pues el Señor, que estas reflexîones abran los ojos del incauto Pueblo, para que reconozca el veneno que se oculta en estos libros, tanto mas perjudiciales, quanto lisongean con la novedad, ostentan amor de justicia, rectitud en el pensar, imparcialidad en escribir, multitud y exâctitud aparente de citas. Libros mas dañosos, quanto causan el daño sin sentir, y quanto su malicia se desfigura con la piel de oveja.

NOTA.

Los Mahometanos tienen varios nombres, cuyo orígen ignoran muchos, por lo que será útil anticipar esta nota. Se llaman Sarracenos, porque al fin de la Arábia Petrea, y al otro lado del Jordan y monte Líbano, habia antiguamente una gente, que llamaban Sarracena, que tenian por Metrópoli una Ciudad llamada Sárraco, y como los Mahometanos dominaron aquel pais, recibieron el mismo nombre que los habitadores.

Se llaman Turcos, porque en el pàis que ahora llamamos Turquía, no léjos del monte Paton, habia una Ciudad antiquísima llamada Trocónia, cuyos moradores se llamaban Trocónios, y despues que los Scitas entraron à poblar aquella tierra y Ciudad, como no acertaban à decir Trocónia, la llamaban Turquía, y à sus habitantes Turcos, de manera, que de Trocónia descendió el nombre de Turquía.

Se llaman Moros por la Mauritánia de Africa: y como los primeros que recibieron la ley de Mahoma en Africa, fueron los que habitaban el Pais, que hoy llamamos Marruecos, y sus habitantes Moros, quedáronse todos los Mahometanos de Africa con el nombre de Moros ò Moriscos, por manera, que à los Túnices que son los de Túnez, y à los Numidanos que son los de Fez, y à los Mauritanos que son los de Marruecos, se llaman Moros. Es decir, que el nombre de Sarracenos se levantó en Arábia, donde era natural Mahoma, y el de Moros en Africa, donde primeramente se recibió

bió su ley. Todo esto es de D. Antonio Guevara, seg. part. de sus Cartas, Cart. al Conde Nasaoth. p. 672. imp. antigua.

El nombre de Sarracenos tiene otro orígen segun muchos Autores. Como los Mahometanos creen, que descienden de Ismaél, dicen, que quando Agár fué arrojada de casa de Sara, exclamó diciendo: *Sara me cenim*, que quiere decir: Sara me despidió vacía: *Id est vacuam me dimissit*. Tambien sè llaman Agarenos de Agár.



